Sexualidades - Serie monográfica sobre sexualidades latinoamericanas y caribeñas, vol. 12, 2015, pp. 1-27.

Debasements and Postfoundations. Conservative revolutions, technologies of appropriation, and the erasure of trans bodies and subjectivities in the work of Preciado / Defundamentos y postfundaciones: Revoluciones conservadoras, tecnologías de apropiación y borramiento de cuerpos y subjetividades trans en la obra de Preciado.

Blas Radi.

Cita:

Blas Radi (2015). *Debasements and Postfoundations. Conservative revolutions, technologies of appropriation, and the erasure of trans bodies and subjectivities in the work of Preciado / Defundamentos y postfundaciones: Revoluciones conservadoras, tecnologías de apropiación y borramiento de cuerpos y subjetividades trans en la obra de Preciado. Sexualidades - Serie monográfica sobre sexualidades latinoamericanas y caribeñas, 12, 1-27.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/blas.radi/10

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pRud/CHo

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

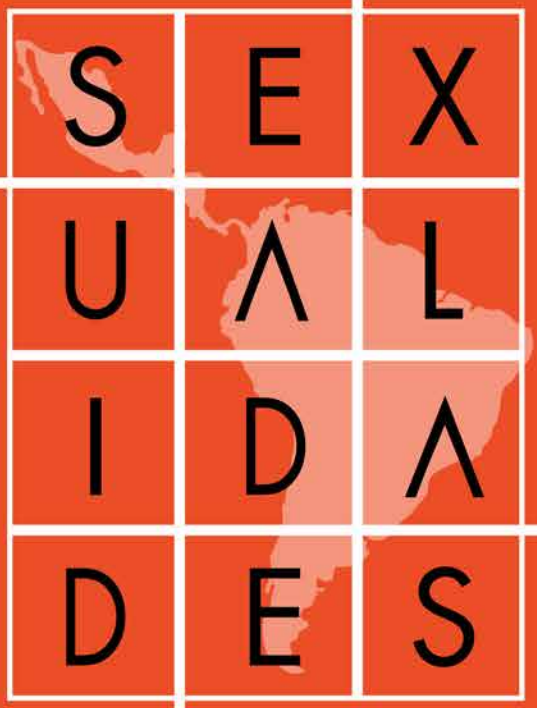
Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

No. 12 • July 2015

Defundamentos y postfundaciones. Revoluciones conservadoras, tecnologías de apropiación y borramiento de cuerpos y subjetividades trans en la obra de Preciado.

Debasements and Postfoundations. Conservative revolutions, technologies of appropriation, and the erasure of trans bodies and subjectivities in the work of Preciado

Desfundamentos e pós-fundações. Revoluções conservadoras, tecnologias de apropriação e apagamento de corpos e subjetividades trans na obra de Preciado



A Working Paper Series on Latin American and Caribbean Sexualities

Una serie monográfica sobre sexualidades latinoamericanas y caribeñas

Uma série monográfica sobre sexualidades latino-americanas e caribenhas

Sexualidades is a publication of the International Resource Network at the Center for Lesbian and Gay Studies of the Graduate Center of the City University of New York, and of the International Association for the Study of Sexuality, Culture and Society, made possible by support from the Ford Foundation.

The International Resource Network (IRN) is a global network of researchers, activists, artists, and teachers sharing knowledge about diverse sexualities.

The International Association for the Study of Sexuality, Culture and Society (IASSCS) is a civil society organization concerned with the social and cultural study of sexuality. Its mission is to strengthen both research and the capacity to conduct research, on socio-cultural dimensions of sexuality, with special attention to promoting research equity in the global south.

For further information about Sexualidades, contact the editors at sexualidades@hotmail.com
or IASSCS secretariat at iasscs.secretariat@iasscs.org
Mailing Address: Avenida Armendáriz #445, Miraflores, Lima 18, Peru.
Tel: +1-511-203-3333 Ext. 128/124
Fax: +1-511-203-3332

© 2011

ISSN 1938-6419

SEXUALIDADES

SEXUALIDADES

EDITORES/EDITORS
Horacio Sívori
Chief Editor / Editor Responsable
Latin American Center on Sexuality and Human Rights at the State University of Rio de Janeiro, Brazil.

Oralia Gómez-Ramírez
Department of Anthropology and the Liu Institute for Global Issues at the University of British Columbia, Canada.

Violeta Barrientos Silva
Department of Gender Studies at the National Major University of San Marcos, Peru.

Rita María Pereira Ramírez
National Union of Legal Scholars of Cuba, Cuba.

COMITÉ EDITORIAL/
COMISSÃO EDITORIAL/EDITORIAL BOARD

Jasmín Blessing
Center for Lesbian and Gay Studies, City University of New York,USA

Mauro Cabral
Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Gabriela Cano
Facultad de Filosofía
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México

Sergio Carrara
Centro Latino-Americano em Sexualidade e Direitos Humanos
Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Ebén Diaz
Red de Diversidad Sexual GLBTTTI, Nicaragua.

Camila Esguerra Muella
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Jacqueline Jiménez Polanco
Department of Social Sciences
City University of New York- Bronx Community College,USA

Denilson Lopes
Escola de Comunicação
Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Andrés Ignacio Rivera Duarte
Organización de Transexuales por la Dignidad de la Diversidad, Chile

Angie Rueda Castilla, Mexico
Frente Ciudadano Pro Derechos de Transgéneros y Transexuales, México

Marcela Sánchez
Proyecto Colombia Diversa, Colombia

Diego Sempol - Uruguay
Área Académica Quieer Montevideo, Uruguay
Departamento de Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

Bruno Souza Leal
Faculdade de Comunicação
Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

Juan Marco Vaggione
Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET)
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Eliane Borges Berutti
Departamento de Letras Anglo-Germânicas
Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Rafael de la Dehesa
Department of Sociology, Anthropology, and Social Work
City University of New York- College of Staten Island,USA

María Mercedes Gómez
Department of Sociology and Criminology
Saint Mary's University, Canada

CIAGS The Center for Lesbian and Gay Studies

International Resource Network
A global community of teachers and researchers sharing knowledge about sexualities

IASSCS
INTERNATIONAL ASSOCIATION FOR THE STUDY OF SEXUALITY, CULTURE AND SOCIETY

Defundamentos y postfundaciones.

Revoluciones conservadoras, tecnologías de apropiación y borramiento de cuerpos y subjetividades trans en la obra de Preciado.

Blas Radi

Resumen

Este trabajo indaga en la comunidad que emerge de la lectura de los textos de Preciado, y reflexiona acerca del "nosotros" multitudinario y "monstruoso" que allí aparece como sujeto de las políticas *queer*. Desde una perspectiva trans, se articulan reflexiones de orden epistemológico y político y se avanza en una lectura a contrapelo de la propuesta preciadista, especialmente a partir de su *Testo yonqui.* Se someten a revisión las categorías "bio" y "tecno/trans", se identifican deficiencias semánticas e inconsistencias metodológicas y se arriba al absurdo ontológico de un pensamiento *queer* que produce un un sujeto y una comunidad trans libres personas trans.

Blas Radi

Es estudiante avanzado de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, Argentina, especialista en estudios trans y adscripto de la cátedra de Antropología Filosófica. Sus intereses de investigación actuales apuntan a explorar la división *queer* / trans del trabajo intelectual en instancias de producción académica, utilizando el concepto de violencia epistemológica. Blas impulsó el proyecto de reconocimiento del nombre identitario de personas trans en la Facultad de Filosofía y Letras (Resolución CD 680/2010), integró el Frente Nacional por la Ley de Identidad de Género y es colaborador de distintos suplementos de diversidad.

Introducción

A mi juicio usted ha sido el primero en enseñarnos algo fundamental, a la vez en sus libros y en un terreno práctico: la indignidad de hablar por los otros. Quiero decir: la representación provoca la risa, se decía que había terminado pero no se sacaba la consecuencia de esta reconversión «teórica» —a saber, que la teoría exigía que las personas concernidas hablasen al fin prácticamente por su cuenta. Gilles Deleuze, *Los intelectuales y el poder* (Foucault 1992:81)

En este trabajo nos interesa pensar cuál es la comunidad que emerge de la lectura de los textos de Preciado[1], para reflexionar acerca de ese "nosotros" multitudinario y "monstruoso" que aparece como el sujeto de las políticas queer. Si bien Preciado no presenta una pregunta explícita por la comunidad y trabaja, en cambio, con el concepto de "multitudes queer" (Preciado 2005), consideramos que su obra se presta a este tipo de análisis, toda vez que intenta sustraerse a la tentación de crear un sujeto homogéneo, reificado, producto de una repetición aséptica de la mismidad. En este sentido, es posible ponerla en diálogo con la tradición postfundacionalista contemporánea, que intenta pensar la comunidad sin un fundamento común[2]. El abandono de toda ilusión esencialista, el cuestionamiento de las categorías hegemónicas y las estrategias de desidentificación, desterritorialización y resistencia a la norma parecieran desafiar la definición de una comunidad que aglutine todas las diferencias en una identidad mítica y formal, plegada a un relato fundacional que anude a sujetos que no actúan igual y no son animados por la misma voluntad. No obstante, veremos que, si bien Preciado logra eludir el peligro de la deriva mítica ligada al origen que siempre acompaña al pensamiento de la comunidad, termina postulando un porvenir común que nos recuerda que, pensados desde la comunidad, los sujetos son sujetados a su ley.

El presente trabajo avanza en una lectura a contrapelo de *Testo Yonqui* (2008), una de las obras más reconocidas y citadas de la autora española. En este texto se opera un pasaje para nada sutil, pero que por lo general pasa desapercibido por la crítica, que convierte a las multitudes queer en trans y que, en el transcurso del texto, hace de la comunidad trans un espacio libre de personas trans. Esa es la comunidad que queremos pensar. Afirmamos y mostraremos que la comunidad trans que emerge de este texto no es definida en función de condiciones bioanatómicas, diagnósticos psi, identificaciones particulares, demandas políticas, o desventajas históricas, sino que es un elemento "revolucionario" que da forma a lo que llamamos una "comunidad de autor". Con este término nos referimos a las estructuras identificatorias de algún ser (en) común, con representantes susceptibles de encarnar emblemáticamente la figura de todxs, y cuyxs libretistas no renuncian sino de palabra a la existencia de un fundamento último de la existencia compartida, porque en su producción de fetiches –que por lo general sirven para hablar de sí mismxs–, delimitan experiencias en nuevos cánones de autenticidad y los cargan de sustancia.

En lo que sigue, ofreceremos una reconstrucción del programa preciadista, atendiendo tanto a su ontología como a su correlato epistemológico. Analizaremos la dimensión prescriptiva que acompaña todo afán descriptivo e indagaremos en los recursos y procedimientos desplegados en el texto que ejercen presión sobre cuerpos y subjetividades que sólo pueden ser encajados en sus páginas a cambio de su exclusión.

1. Del cuerpo propio al cuerpo colectivo

Testo yonqui (2008) presenta y desarrolla un método autoexperimental que consiste en la absorción voluntaria de técnicas y sustancias – las mismas que se aplican los varones trans que modifican su cuerpo mediante terapias hormonales– que son transformadas en un discurso cultural, el cual a su vez dice ser heredero del feminismo radical y encarnar sus promesas. El protocolo de

[1] Las referencias de este en este artículo reflejan el nombre con que Preciado firma sus obras aquí citadas.

[2] Me refiero con esto principalmente al trabajo de Maurice Blanchot y Jean Luc Nancy, aunque podría también pensarse en los aportes de Bataille, Derrida, Esposito y Agamben. En el presente trabajo, sin embargo, no es nuestro objetivo profundizar en este pensamiento de la comunidad sino tomarlo como punto de partida para pensar pensar la comunidad que construye Preciado en su obra.

experimentación que atraviesa Preciado como modo de resistencia y rebelión cuenta con ejercicios de reprogramación subjetiva a través de prácticas drag King y de la aplicación regular de dosis de 50 mg de testosterona en gel.[3]

La filosofía que Preciado entiende como auto-teoría se vale de su cuerpo de "autocobaya" como plataforma activa de la resistencia queer. Con ello pretende construir un marco de inteligibilidad para definir los géneros como procesos de normalización cómplices de las políticas opresivas hegemónicas; analizar los programas de género que nos atraviesan, desvelando su carácter técnicamente construido; y contaminar los cimientos de la metafísica naturalista del género. En sus palabras: "No se trata de pasar de mujer a hombre o de hombre a mujer, sino de infectar las bases moleculares de la producción de la diferencia sexual" (Preciado 2005, 130). Esta empresa terrorista y punk tiene como objetivo final la intervención en la plataforma de producción de subjetividades y la desprogramación del género.

El proceso de virilización semiotécnica de Preciado es descripto como una inversión epistemológica camp, capaz de oponer a la implacable retórica de la "VERDAD" del género como realidad biológica predefinida, su carácter tecno-construido, irreductiblemente múltiple y dúctil. Preciado no suscribe la idea de la existencia de una verdad anatómica independiente de los ejercicios culturales de repetición coercitiva que nos modulan como hombres y mujeres.[4] A través de su trabajo, se propone contaminar las esencias trascendentes de masculinidad y feminidad de los laboratorios de lo que denomina "bioplatonicismo político" (Preciado 2008, 93). De la infección de estos ideales biopolíticos emergería una nueva economía de la representación dualista capaz de identificar y producir "bio" y "tecno" sujetos. Tanto "bio" como "tecno" –"tecno" que a veces es "trans"– son definidos como ficciones históricas técnicamente producidas[5]. Habiéndose liberado de su fundamentación biologicista, estas nuevas taxonomías ontológico-sexuales se afirman sobre la lucidez, la resistencia o la capacidad de sospechar de eso que se pensaba como fundamento estable de una identidad (Preciado 2008, 86).

2. La estrategia de autocolectivización

No nos interesa tanto contrastar las ambiciones emancipatorias del proyecto con sus resultados, como aislar los procedimientos que resultan problemáticos desde una perspectiva que es teórica, pero a la vez ética y política. A un mapa de bio-mujeres y bio-hombres, Preciado suma las mujeres y hombres tecno/trans, que son quienes encarnan la resistencia y la acción política. Frente a esta propuesta, encontramos cuatro problemas: el primero es de orden epistémico, ligado al borramiento de la genealogía que corresponde a la terminología técnica introducida; los siguientes son problemas de carácter conceptual, ligados a una deficiencia semántica –producto de la poca claridad en las distinciones que introduce–, y a decisiones metodológicas confusas –que aplican estas distinciones en diferentes niveles y con diferentes criterios en simultáneo–; y por último nos encontramos con un absurdo ontológico, producto del recorte que estos distintos criterios producen sobre el dominio al que son aplicados.

La distinción entre "bio" y "tecno" o "trans", de acuerdo con la autora, "aparece en realidad a finales del siglo XX en las comunidades transexuales de Estados Unidos e Inglaterra, más sexotecnificadas y más organizadas políticamente que en otros países de Europa o de Oriente..." (Preciado 2008, 85).[6]

[3] Hacer de la autoexperimentación subversiva la cifra de la transgeneridad acarrea una serie de problemas que desarrollaremos en las páginas que siguen. Por lo pronto, señalamos que el gel que Preciado se aplica tiene un elevado costo monetario, en ocasiones se vende bajo receta archivada, es difícil de conseguir, y requiere de un seguimiento responsable y controles endocrinológicos periódicos en virtud de sus efectos secundarios. No debemos olvidar tampoco que las biografías de las personas trans están vertebradas por la patologización y la criminalización, que obstaculizan la adquisición y la aplicación regular del producto. Vemos cómo la estigmatización social, que se vive incluso dentro de los circuitos que afirman y defienden algún tipo de disidencia sexual, hace que la visa ontológica de las personas trans, especialmente de las masculinidades trans, sea muy difícil de obtener. No obstante, y aunque suene paradójico al momento, mostraremos más adelante que no es a estas personas trans a quienes se refiere Preciado cuando habla de "personas trans".

[4] "El género como tecnología que produce la 'naturaleza' como algo dado, pone de manifiesto que hombre y mujer no son categorías naturales, son ideales normativos cultural e históricamente construidos" (Preciado 2009, 51)

[5] "Bio" y "trans", o "tecno", son las categorías que Preciado presenta en la primera edición de la obra (Preciado 2008). Vale aclarar que ésta fue traducida al inglés en el año 2013 y reeditada en español en el 2014. Ninguna de las obras tiene prólogo, con lo cual, es difícil anticipar las grandes diferencias que guardan entre sí. En la versión inglesa, Preciado parece abandonar estas categorías cuando afirma que usará la nomenclatura "cis"-"trans" (Preciado 2013, 127). En la reedición en español aparece la misma declaración, sin embargo no se modifican otros pasajes, tales como aquel en el que equipara "trans" y "tecno" (Preciado 2008, 85 y 2014, 94). Asimismo, las tres ediciones recurren a términos tales como "techno-boy" (Preciado 2014, 119), "technomale" (Preciado 2013, 234), "tecnomujeres" (Preciado 2014, 210), "biovagina" (Preciado 2013, 124) o bio-pene (Preciado 2014, 107), entre otros. De este modo, Preciado parece haber advertido los problemas de esta nomenclatura, aunque no lo suficiente como para ameritar una revisión de su propuesta teórica, una aclaración o la modificación de la totalidad de las apariciones de estos conceptos. Pese a los cambios mencionados, la lógica subyacente permanece. Por lo tanto considero que los cambios presentes en las ediciones citadas no invalidan los argumentos desarrollados en este artículo. Si bien remitirán a la edición española original de *Testo Yonqui*, se aplican también a las ediciones posteriores de la obra. Agradecemos a Justin Pérez, traductor de este artículo al inglés para Sexualidades, habernos llamado la atención sobre estas variaciones en las sucesivas ediciones de *Testo Yonqui*.

[6] Nuevamente encontramos diferencias sugerentes entre las tres ediciones (ver nota 4). La reedición en español versa: "esta distinción entre cis-hombre/cis-mujer y trans-hombre/trans-mujer aparece [...] en las comunidades transexuales de Estados Unidos e Inglaterra..." (Preciado 2014, 94) La traducción al inglés, por su parte, no menciona estas referencias.

Sin embargo, no queda claro de dónde procede exactamente, porque la autora no lo dice y no hace alusión a las contribuciones trans, de modo que las comunidades son anónimas y no se vuelve a apelar a ellas en toda la obra. Tal como veremos más adelante, es fundamental tener en cuenta que las decisiones de orden epistemológico que toma la autora en relación a la participación en la producción de conocimiento –quiénes tienen voz en su texto, quiénes tienen nombre, y quiénes y en qué condiciones son incorporadxs a la bibliografía con la que trabaja– son el correlato de las decisiones ontológicas que toma –quiénes tienen cuerpo, o, más bien, cuáles son los cuerpos que importan–.

Por otra parte, y en relación con el segundo problema mencionado, si bien las categorías son introducidas a partir de su apelación a las tecnologías hormonales, quirúrgicas y legales para modificar la asignación de género recibida al momento del nacimiento, en el transcurso del texto este eje se desplaza de manera tal que lo propio de las tecnosubjetividades o los tecnocuerpos parecería ser el sentimiento de transgresión de los límites del género: "La diferencia entre uno y otro ["bio" y "tecno/trans"] depende de la resistencia a la norma, de la conciencia de los procesos técnicos (farmacopornográficos), y del reconocimiento social en el espacio público" (Preciado 2008, 86).

El potencial camaleónico de estas nociones se refuerza aún más, debido a que Preciado insiste en calificar como "tecno" a todos los cuerpos en la medida que todos están sometidos a los efectos de los biocódigos de producción de la subjetividad (tales como la cocaína, los anticonceptivos, el Viagra, la pornografía, entre muchos otros). En sentido amplio –y esto es lo que Preciado busca señalar–, todos los cuerpos serían "tecno". En un sentido estricto, esta codificación sería apropiada para quienes modifican la asignación de sexo/–género recibida al nacer. Y en sentido aún más estricto, los tecno/transgéneros estarían reservados a quienes infecten las bases moleculares de la producción de la diferencia sexual y trafiquen hormonas para llevar a cabo una revolución farmacopornográfica;[7] y no a lxs transexuales, que al pactar con el Estado marchan a contramano de la revolución contrasexual.[8]

El par "bio"-"tecno/trans" repone una rémora de dualismo que se presta a equívocos. En el capítulo "Tecnogénero" las personas "bio" serían "aquellos que conservan el género que les fue asignado en el momento del nacimiento" (Preciado 2008, 85). Sin embargo, los usos a los que responde el prefijo "bio" a lo largo del texto no parecieran obedecer a una designación política, sino que acusan un anclaje biológico fiel a su etimología. De este modo, encontramos perseverantes referencias a "bio-hombres" con "bio-penes" (Preciado 2008, 97), propietarios privilegiados de la testosterona, y "bio-mujeres", productoras de estrógenos, consumidoras de la píldora, con bio senos femeninos naturales (Preciado 2008, 139).[9]

¿Qué sujeto es producido como efecto de este discurso? Intentaremos responder a esta pregunta valiéndonos del instrumental de la autora y su universo terminológico. Preciado presenta algunos códigos semiótico-técnicos de la feminidad y de la masculinidad, es decir, las redes de tecnologías farmacopornográficas –hormonales, quirúrgicas, audiovisuales– de producción de la especie, de acuerdo a los ideales de género (Preciado, 2008, 91-92). No nos detendremos aquí sino para aplicar esta misma operación a fin de extraer de las páginas de Testo Yonqui las redes somato-discursivas de trans-generización. Respecto de la categoría de "trans"/"tecno-hombre", en esta obra encontramos que dicha red se compone del siguiente elenco de elementos: plusvalía política, glucosa, poder, chicas, asimilación mineral, incremento de la capacidad del esfuerzo físico, cáncer, infectar las bases de la producción de la diferencia sexual, afeitarse, acné, desnaturalización, ganas de comer, poder político, cambio del timbre de voz, aumento del tono muscular, vagina, ganar dinero, testosterona, dinamitar la hegemonía sexual, tomar decisiones por sí, reconocimiento social, éxito, calvicie, ganas de follar, rebelión, útero, desprogramación genérica, hambre, placer sexual, hackers del género y sexuales, fertilidad, hegemonía, yonqui, capacidad de engendrar y dar a luz, desmontar el género, aceptación familiar, clítoris, reprogramación técnica, inclusión, vello facial, emancipación. Es posible reunir los elementos de este listado en tres grupos: los efectos secundarios de la administración de testosterona (calvicie, acné, cáncer, etc.); los privilegios de la masculinidad; y, por último, los resultados que Preciado espera de la "revolución farmacopornográfica". Los dos primeros grupos corresponden a una esfera individual, y la falta de atención que advertimos en el texto respecto del primer grupo (los riesgos de salud) parecería indicar que éstos son neutralizados por el signo positivo que conlleva el segundo (los privilegios de la masculinidad). Después de todo,

> Vacunarse de testosterona puede ser una técnica de resistencia para los cuerpos que hemos sido asignados como bio-mujeres. Adquirir una cierta inmunidad política de género: como coger un pedo de

[7] El poder farmacéutico y el pornográfico son las piezas centrales de esta tercera episteme que recupera y complementa la matriz biopolítica foucaultiana.

[8] "Yo siempre he tomado drogas, así que quería probar la testo pero al mismo tiempo no quería cambiar de sexo y firmar un contrato de reasignación sexual con el Estado, lo cual es más bien el proceso de los transexuales." (Preciado y Butler, 2008).

[9] Ver Nota 5. En rigor, Preciado dice que tanto para las "bio-mujeres" como para las transexuales operadas debería hablarse de "tecno-senos". No obstante, esto se debería al proceso deconstructivo al que es sometida la categoría "bio", proceso tan poco efectivo que aún se vale de ella y le permite trazar la distinción entre mujeres "bio" y transexuales operadas. Para estas últimas nunca estará habilitada la categoría de mujer —porque no tienen la "biovagina" habilitante de la "biofeminidad". Pero en la medida que no quieran hacer la revolución farmacopornográfica, tampoco serían "trans". En estos términos, en virtud de esta clasificación cruzada, estos sujetos serán o bien transexuales, o bien "bio-hombres".

masculinidad, estar borracha de masculinidad. Saber que es posible devenir la especie dominante. (Preciado 2008, 283).

De los dos primeros grupos, referidos a cambios individuales, pasamos al tercero, referido a cambios sociales. Preciado nos dice que esta conquista de posiciones hegemónicas que resulta de la masculinización hormonal es un modo de acceso poder político, "el más rápido, el que generaría mayor confusión social, un modo de dinamitar para siempre la hegemonía natural de los brazos peludos" (Preciado 2008, 154).

Más arriba señalamos tres sentidos de lo tecno/trans que emergen de la clasificación preciadista; éstos dan cuenta del concurso de dos criterios en la categoría "trans"/ "tecno género": uno de ellos –el que correspondería a los dos primeros sentidos–, enlaza "trans" con modificaciones corporales o tecno-organismos de laboratorio, y el otro –que corresponde al tercero– es el que lo enlaza con una promesa subversiva. Recordamos esto porque al decir de la autora, Testo Yonqui abrazaría esa promesa al ejercitar la expropiación de la base molecular de la masculinidad por fuera de los programas médicos. Por este motivo, en sus páginas el "terrorismo de género" no es un predicado de la transgeneridad, sino su condición de posibilidad. Este desplazamiento semántico operado por Preciado en el transcurso de la obra nos deja, entonces, sólo con el sentido más estricto de la categoría "trans". Decir que las personas trans son distinguidas y excluidas de esta categorización, o bien que las personas trans no son trans, es una paradoja que resulta de esta falacia por ambigüedad.

Las personas que no son "trans" son aquellas que, de acuerdo con la autora, no representan un desafío contrasexual, y entre ellas están lxs transexuales. De hecho, los códigos de la transexualidad que emergen de la lectura de este texto son: cambio de sexo, disforia de género, mastectomía, histerectomía, aceptación del marco legal, acuerdo con médicos, contrato con el Estado. Si comparamos este listado con el anterior notaremos, además de la evidente diferencia de extensión, que en este caso no hay ninguna alusión a los efectos –ni deseados ni adversos– de las hormonas, pero sí hacen su aparición las intervenciones quirúrgicas y el diagnóstico psiquiátrico. Aquí también es posible distinguir tres conjuntos de elementos, siendo los primeros dos las operaciones y el diagnóstico. En este caso, el último conjunto no apunta ya al cambio social, como lo hacía en la red somato-discursiva anterior, sino que constituye más bien su contracara. El acuerdo con los médicos, el contrato con el estado y la aceptación de marco legal son las figuras que se acoplan a las del malestar y la tibieza y cifran el carácter conservador de la transexualidad. Producto de este juego de códigos, siguiendo las categorías aportadas por Pérez (2010), podríamos afirmar que lxs transexuales, además de ser un grupo homogeneo y uniforme, son aliadxs del poder (médico, legal y estatal) con lo cual están impregnados de una negatividad que contrasta con las características del grupo anterior, que era diverso, emancipado y con posibilidades de intervenir en su propia realidad.

3. De cómo señalar los límites sin superarlos

En "Micropolíticas del género", Preciado cuestiona a Michel Foucault por haberse valido de la biografía de Herculine Barbin como "ficción originaria a partir de la cual construir su propia teoría de la sexualidad" (Preciado 2008, 274).[10] Sin pronunciarnos sobre la lectura que Preciado hace de Foucault, aquí nos limitamos a señalar que las objeciones que la autora le hace en "La invención del género, o el tecnocordero que devora a los lobos" en relación a la recuperación de Herculine Barbin, se aplican también a su propia obra. En este texto, la autora relata el "caso" de Agnes, quien en 1958 logró acceder a una "reasignación de sexo" a través de un diagnóstico de intersexualidad que obtuvo gracias a años de falsificar recetas de estrógenos e ingerirlos a escondidas. El *"modelo Agnes"* (Preciado 2008, 272) reproduce el gesto foucaultiano de apropiación de un objeto cuyo destino resulta indiferente más allá del programa preciadista. Agnes es introducida en Testo Yonqui haciendo de su biografía la historia ejemplar que la autora colectiviza (Cabral 2009).[11] Porque en el texto de Preciado Agnes no cambia de sexo, sino que da un golpe bioterrorista al extirpar enunciados de género a la autoridad del discurso médico y reapropiándoselos para luchar sola –aunque misteriosamente su cuerpo "deviene una ficción somática colectiva" (Preciado 2009, 25)– contra la privatización del género.

¿Cuál es la función de Agnes en el texto? Mediante Agnes, Preciado termina de producir el sujeto que desea albergar: un sujeto "trans" que es puesto a trabajar en una empresa teórica y política cisexual[12] –un uso instrumental de las personas trans que desarrollaremos más adelante. Ahora que "trans" no tiene que ver con el activismo trans, ni con una genealogía (más allá del nexo entre Agnes y Preciado), ni con urgencias materiales, se ha convertido en un plan revolucionario contra el heteropatriarcado:[13] es un motivo revolucionario, voluntarista e individual.

[10] Foucault, M., *Herculine Barbin, llamada Alexina B.*

[11] Si Herculine no llegó a colectivizar su discurso sobre la sexualidad, en rigor de verdad, Agnes tampoco. Quien sí lo hace es Preciado, y en esta operación conecta sin escalas el consultorio médico de Stoller y Garfinkel en los años '60 y la confesión de Agnes, con su propio escritorio, 50 años después, y su invitación a dejarse inspirar por el relato.

[12] El término fue acuñado en el año 1995 por Carl Bujis, científico británico transexual, para referirse a las personas que no son trans. Es importante resaltar que la potencia de esta categoría radica en que "devuelve la gentileza", es decir, invierte la carga de la prueba. Su introducción implica la sustitución del paradigma en el cual las personas trans son aquellas que no se identifican con el sexo/género asignado al nacer, por otro en el que lo trans es el punto de partida desde el cual se establece la diferencia que define a las personas cis como aquellas no tienen el atributo de ser trans.

[13] "Heteropatriarcado" es la fórmula que conjuga la "heteronorma" –el imperativo social que hace de la heterosexualidad el conjunto de prácticas naturales, saludables y obligatorias del ser humano– y el "patriarcado" –la relación autoritaria y jerárquica que se establece entre varones y mujeres, ligada una presunta superioridad biológica y/o cultural de los primeros. En este escenario, las personas trans no tienen urgencias ni agenda propias, sino que su tarea consiste en combatir a los enemigos históricos de gays, lesbianas y feministas cis. Volveremos sobre esto más adelante.

> Agnes permite modelar una forma de bioterrorismo de género ligero, modesto y autoexperimental que podríamos denominar, pensando en las políticas de gestión de software libre, *gender-copyleft*, una micropolítica de células que, más allá de las políticas de representación, busca puntos de fuga frente al control estatal de flujos (hormonas, esperma, sangre, órganos, etc.) y códigos (imágenes, nombres, etc.) y la privatización y mercantilización por las multinacionales farmacopornográficas de estas tecnologías de producción y modificación del género y del sexo. Su axioma: el principio de cobaya. Su objetivo: luchar contra la privatización del cuerpo y la reducción de la *potentia gaudendi* (fuerza orgásmica) a fuerza de trabajo, marca registrada, *copyright* y biocódigo cerrado. Su modo de funcionamiento: piratería de hormonas, textos, saberes, prácticas, códigos, placeres, flujos..., la transformación del cuerpo de la multitud en archivo político abierto. (Preciado 2008, 278)

Preciado logra identificar muy bien el riesgo que implica la determinación de identidades atributivas; ahora bien, su lucidez le permite ver los límites, pero no superarlos en los términos que ella misma plantea. El sujeto "trans" es ahora aquel que es capaz de burlarse de los controles estatales y usarlos en su favor en un programa subversivo. No sólo eso: este sujeto capaz de infiltrarse en el "régimen farmacopornográfico", este tecnocordero depositado por la autora detrás de un arbusto y descubierto escandalosamente por ella, es Preciado misma.

4. Técnicas de borramiento por inclusión

Como habíamos anticipado, las decisiones epistémicas de Preciado son la traducción de una sexopolítica de exclusividad cis. La autora opera –y sólo así puede hacerlo– sobre un borramiento completo de los estudios trans –y si el activismo trans existe, pareciera ser la reproducción más obtusa de los estándares normativos. Toda referencia trans de nombre y apellido funciona dentro del ámbito doméstico de la amistad. Ella menciona a Dean Spade y Del LaGrace Volcano, que, junto con otrxs investigadores y activistas trans, son más que siglas y forman parte de los agradecimientos del final del texto.[14] Sin embargo, no tienen voz, es decir, no tienen elaboraciones teóricas, ni iniciativas políticas, ni demandas atendibles que merezcan algún tipo de referencia en la obra. A pesar de ser referentes trans ineludibles, investigadores que desde el arte, la filosofía y el derecho desarrollan un trabajo teórico sumamente valioso y de fuerte compromiso político, y aún cuando los efectos de este trabajo se hacen tangibles en escritos como el de Preciado, ellos no se sientan a la mesa de producción de conocimiento, donde la autora sí dialoga con Foucault, con Judith Butler y Monique Wittig, por ejemplo. Los teóricos trans no son interlocutores válidos de Preciado, sino que por el contrario, parecen haber sido introducidos en la escena de contrabando, en función de un valor puramente estético destinado a acentuar las notas underdestroypunk que Preciado elige una y otra vez para hablar de sí.

[14] Del LaGrace Volcano es invitado al banquete filosófico, aunque sólo en la versión en inglés (Preciado 2013, 128).

5. Tecnologías bibliográficas de producción de ausencias

La contradicción que implica llamar a la colectivización a fuerza de borrarla es coherente con las líneas del feminismo y la teoría *queer* que encuentran en las personas trans un medio perfecto para un fin ajeno, es decir, para un fin que poco tiene que ver con mejorar las condiciones de existencia de las propias personas trans. En esta línea, la socióloga canadiense Viviane Namaste se enfoca en el uso que hace de la transexualidad la teoría *queer,* sus limitaciones e implicancias. Namaste desarrolla una crítica de la producción intelectual sobre transexualidad, poniendo de relieve el borramiento académico de las personas transexuales y transgéneros, y las consecuencias políticas que esto conlleva. Sus investigaciones –que aplica sobre todo al trabajo de Butler (Namaste, 2000), pero extiende también a teóricxs queer, feministas y "lxs ahora auto-designadxs teóricxs transgénero" (Namaste 2005, 18)– demuestran que en la academia *queer*, tanto como en la feminista, las cuestiones y personas trans se introducen como tema u objeto, siempre subordinados a los objetivos de gays, lesbianas y feministas cis. El abordaje *queer* sobre transexualidad, circunscripto casi exclusivamente al impacto que ésta tiene sobre la identidad, se limita a ilustrar cuestiones –tales como la construcción social del género– que no dicen nada acerca de los problemas sustantivos de las personas trans. La tesis de la autora apunta a que esta limitación restringe a su vez nuestra comprensión del cambio social y, en consecuencia, nuestras posibilidades de impulsarlo.

Lo dicho se ve reflejado claramente en la obra de Preciado. En *Testo Yonqui*, el estado de indigencia ontológica al que son reducidas las personas trans le permite a la autora convertirlas en la dinamita con la que intenta volar por los aires la hegemonía (hetero) sexual. El sexismo y el heterosexismo son los blancos de la "revolución" preciadista. Por más que se trate de un objetivo políticamente deseable, "morderle la polla al régimen farmacopornográfico" es un "lujo político" (Preciado 2008, 51) de exclusividad cis. Lo que está en la mira es el binarismo, la homofobia, las desigualdades entre varones y mujeres, la invención de otras formas de placer, la violencia de los varones hacia las mujeres y la heterosexualidad obligatoria, entre otros, pero no los problemas de las personas trans con la ley, o su falta de acceso a la salud, al empleo o la situación de las personas trans presas. La abolición del heteropatriarcado es un motivo que históricamente ha convocado a gays, lesbianas y feministas cis y que apunta a mejorar sus condiciones de existencia pero no tiene nada que ofrecer a las urgencias de las personas trans. "Dinamitar la hegemonía de los brazos peludos" no resuelve sus condiciones

habitacionales, sanitarias ni legales, así como los talleres *drag king*[15] no impactan sobre la criminalización, la patologización o la estigmatización de las personas trans, ni el "queer fucking" (Preciado y Butler 2008) ofrece respuestas a su situación de marginalidad. No lo hacen ni se lo proponen. Lo que hacen estos desarrollos de profundo cisexismo es vampirizar las cuestiones trans, contribuyendo así a reforzar el estigma hacia las personas trans, ignorar sus aportes, borrar su agenda y desmerecer sus urgencias, obstaculizando a la vez el cambio social.

Conclusiones

En este recorrido hemos rastreado cómo la comunidad preciadista se produce en tanto "comunidad de autor" En ella vimos que hay un "propósito revolucionario", un porvenir colectivo que acomuna, cuyo sujeto, un sujeto "trans", es de hecho un sujeto cis, modelado a imagen y semejanza de Preciado misma. El proyecto revolucionario que lo define tiene como blanco a las instituciones y opresiones históricamente denunciadas por gays, lesbianas y feministas cis. Preciado hace un uso instrumental de las personas y las cuestiones trans, es decir, se vale de ellas para impulsar un proyecto cuyo objetivo es mejorar las condiciones de existencia de personas cis. Esto se logra introduciendo a las personas trans y desapareciéndolas mediante distintas técnicas de borramiento: en términos ontológicos, observamos cómo las personas trans dejan de ser trans –pero tampoco son "bio", con lo cual dejarían de ser. En términos políticos y epistemológicos se las representa como reaccionarias, se las silencia y se las condena al anonimato.

Lo dicho nos lleva a entender que el texto está escrito para lectorxs cis, consideración que se refuerza si tenemos en cuenta que la autora se dirige abiertamente a ellxs (a quienes, como vimos, denomina "bio").

> No os voy a decir que yo soy igual que vosotros, que me dejéis participar en vuestras leyes, ni que me reconozcáis como parte de nuestra normalidad social. Sino que aspiro a convenceros de que vosotros sois en realidad como yo. Estáis tentados por la misma reiva química. La lleváis adentro: os creéis bio-mujeres, pero tomáis la píldora, bio-hombres, pero tomáis Viagra, sois normales y tomáis Prozac o Seroxat en espera de algo que os libre del tedio vital; estáis chutados a la cortisona, la coca, la ritalina o la codeína (Preciado 2008, 285).

Si todavía decimos revolución, no olvidemos que aquí "los productores fracasados de la tierra, los cuerpos imposibles de rentabilizar para la economía del conocimiento" (Preciado 2013) son personas cisexuales, blancas y burguesas. ¿Es esa la revolución que nos interesa? ■

[15] Se trata de talleres generalmente orientados a personas que en su vida cotidiana se identifican como mujeres. Sus objetivos consisten en hacer patente el carácter construido y arbitrario de la masculinidad y la feminidad, a partir de allí experimentar colectivamente una desidentificación colectiva de la feminidad y, finalmente, explorar performativamente la masculinidad. Con este fin, lxs participantes pueden llevar adelante actividades tales como vestirse con ropa masculina, vendarse el pecho o crearse una barba cortando mechones de cabello y pegándolos sobre el rostro.

Referencias

Cabral, Mauro. "Salvar las distancias – Apuntes acerca de 'Biopolíticas del Género'". En *Biopolítica,* editado por Colectivo Ají de pollo, 123-138. Buenos Aires: Ají de pollo, 2009.

Blanchot, Maurice. *La Comunidad Inconfesable.* Madrid: Arena, 2002.

Foucault, Michel. "Los Intelectuales Y El Poder, Entrevista Michel Foucault Por Giles Deleuze." En *Microfísica Del Poder*, 77-86. Madrid: La Epiqueta, 1992.

Foucault, Michel. *Herculine Barbin llamada Alexina B.* Madrid: Talasa, 2007.

Namaste, Viviane. Invisible Lives. *The Erasure of Transsexual and Transgender People.* Chicago: The University of Chicago Press, 2000.

Namaste, Viviane. Sex Change, Social Change: *Reflections on Identity, Institutions and Imperialism.* Toronto: Women's Press, 2005.

Namaste, Viviane. "Undoing Theory: The Transgender Question and the Epistemic Violence of Anglo-American Feminist Theory." *Hypatia: Journal of Feminist Philosophy*, January 1, 2009, 11-32.

Nancy, Jean Luc. *La Comunidad Inoperante.* Madrid: Arena, 2001.

Pérez, Moira. "Figuraciones opresivas, contrafiguraciones emancipadoras". *Cuadernos de Filosofía* 55. 2010, 93-116.

Preciado, Beatriz. "Multitudes queer. Nota para una política de los 'anormales'." *Nombres. Revista de Filosofía*. 2005, 157-66.

Preciado, Beatriz. *Testo yonqui*. Madrid: Espasa Calpe, 2008.

Preciado, Beatriz y Butler, Judith. "Judith Butler et Beatriz Preciado en grand entretien". Por Ursula del Aguila. Têtu N° 138, Noviembre 2008.

Preciado, Beatriz. "Biopolíticas del género." En *Biopolítica*, editado por Colectivo Ají de pollo, 15-38. Buenos Aires: Ají de pollo, 2009.

Preciado, Beatriz. *Manifiesto contrasexual*. Barcelona, 2011.

Preciado, Beatriz. "Decimos Revolución". En Solá, Miriam y Elena/Urko (comp.) *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos.* Txalaparta, Tafalla, 2013

Preciado, Beatriz. *Testo junkie*. New York: Feminist Press, 2013.

Preciado, Beatriz. *Testo yonqui.* Buenos Aires: Paidós, 2014.

Seidman, Steven, Nancy Fischer, and Chet Meeks. "Transsexual, Transgender and Queer." En *Introducing the New Sexuality Studies: Original Essays and Interviews*. New York: Routledge, 2006.

Debasements and Postfoundations.

Conservative revolutions, technologies of appropriation, and the erasure of trans bodies and subjectivities in the work of Preciado.

Blas Radi

Abstract

This paper addresses the question about the community that emerges from the reading of Preciado's texts, and reflects on the multitudinary and "monstruous" "us" formulated in those texts as the subject of queer politics. From a trans perspective, epistemological and political considerations are made, and an against-the-grain reading of Preciado's project, as exposed in her Testo junkie, is then presented. The paper analyzes the categories of "bio" and "tecno/trans", identifies semantic deficiencies and methodological inconsistencies, and arrives at the ontological absurdity of a queer framework that produces a trans subject and a trans community devoid of trans people.

Blas Radi

Is an advanced Philosophy student at the University of Buenos Aires, Argentina, affiliated with the Program in Philosophical Anthropology. He specializes in trans studies and his current research interests explore the queer/trans division in intellectual work and in academic production, utilizing the concept of epistemological violence. Blas was involved in the initiative to officially recognize the social name of trans people in the School of Philosophy and Letters (Council Act 680/2010), was part of the National Front for a Gender Identity Law, and collaborates with different publications on diversity issues.

Translated by Justin Pérez
Revised by Horacio Sívori

Introducción

In my opinion, you were the first—in your books and in the practical sphere—to teach us something absolutely fundamental: the indignity of speaking for others. We ridiculed representation and said it was finished, but we failed to draw the consequences of this "theoretical" conversation—to appreciate the theoretical fact that only those directly concerned can speak in a practical way on their own behalf. Gilles Deleuze, *Intellectuals and Power* (Foucault and Deleuze 1977:209)

In this essay, I discuss the definition of community that emerges in a reading of the texts of Preciado[1], in order to reflect on her understanding of a multitudinous and "monstrous" "we" as the subject of queer politics. Although Preciado does not present an explicit question about the concept of community, but works, on the other hand, with the concept of "queer multitudes" (Preciado 2005), I argue that her work lends itself to this type of analysis, given that she tries to avoid the temptation of creating a reified, homogenous subject, a product of a sterilized repetition of sameness. In this sense, it is possible to place Preciado in dialogue with the contemporary postfoundationalist tradition, which tries to theorize community without a common basis.[2] The abandonment of all essentialist delusions, the questioning of hegemonic categories, and the strategies of disidentification, deterritorialization, and resistance to the norm appear to challenge the definition of "community" that binds together difference into a mythic and formal identity, folded into an origin story that ties together subjects that do not act the same, nor are motivated by the same will. Nevertheless, we will see that, even though Preciado is able to avoid the danger of the origin story that always accompanies thought on the concept of community, she ultimately proposes a common future that reminds us that, in relation to the community, subjects are subjected to its law.

This essay offers an against-the-grain reading of Testo Junkie (2008), one of Preciado's most recognized and cited works. By a move that is not subtle at all, but which nonetheless tends to go unnoticed by the critique, the text transforms its "queer multitudes" into trans ones, and then, goes on to make the trans community a space void of trans people. This is the community that I would like to discuss. I argue and demonstrate that the trans community that emerges in Preciado's text is not defined as a function of bio-anatomical conditions, psychiatric diagnoses, individual identities, political demands, or historical disadvantages, but, rather, as a "revolutionary" element that gives form to what I call a "community of author." With this concept, I refer to the structures that identify some common being (a being in common), with representatives that are liable to personify an emblematic figure for everyone. The writers in charge of that script only apparently give up on the existence of some ultimate basis for their shared existence, because in their production of fetishes—which generally serve to speak about themselves—, they draw the lines of new canons of authenticity and load them with substance.

In what follows, I will offer a reconstruction of Preciado's theoretical agenda, paying attention as much to its ontology as to its correlating epistemology. I will analyze the prescriptive dimension that accompanies all descriptive efforts and I will investigate the resources and procedures deployed in Preciado's text that apply pressure on the bodies and subjectivities that can only be put into the pages in exchange for their exclusion.

1. From one's own body to the collective body

Testo Junkie (2008) presents and develops a self-experimental method that consists of the voluntary absorption of techniques and substances—the same ones used by trans men who modify their bodies through hormonal therapy—that are transformed into a cultural discourse, which is allegedly the heir to radical feminism and the embodiment of its promises. The experimental protocol that Preciado goes through as a form of resistance and rebellion includes exercises of subjectivity reprogramming through drag king

[1] The references in this article show the name signed by Preciado in the works herby cited.

[2] I am referring primarily to the work of Maurice Blanchot and Jean Luc Nancy, although one could also consider the contributions of Bataille, Derrida, Esposito, and Agamben. In this paper, nevertheless, it is not my objective to go deeper into the thought of those authors but rather to take it as a point of departure to think about what it has in common with the work of Preciado.

practices and the regular application of 50mg doses of testosterone in the form of a gel.[3]

The philosophy Preciado understands as self-theory makes use of their own body as a self-guinea pig and as an active platform of queer resistance. Thus Preciado aims to construct a frame of intelligibility in order to define genders as normalizing processes that are complicit with oppressive hegemonic politics; to analyze the gender programmings that go through us, revealing their technically constructed character; and to pollute the foundations of the naturalist metaphysics of gender. In Preciado's words: "It is not about passing from female to male, or from male to female, but rather infecting the molecular bases of the production of sexual difference" (Preciado 2005, 130). The final objective of this punk terrorist undertaking is to intervene in the platform of production of subjectivities and to deprogram gender.

Preciado's semiotic-technical process of virilization is described as a camp epistemologicalinversion, juxtaposing the persistent rhetoric of the "TRUTH" of gender as a predefined biological reality with its techno-constructed character, which is insurmountably multiple and malleable. Preciado does not advocate the idea of the existence of an anatomical truth independent of the cultural exercises of coercive repetition that shape us as men and women.[4] Through these works, the author aims at contaminating the transcendental essences of masculinity and femininity from the laboratories of what she calls "political bio-Platonism" (Preciado 2008, 93). From the infection of these biopolitical ideals, a new dualistic representative economy would henceforth emerge that is capable of identifying and producing "bio" and "techno" subjects. Both "bio" and "techno"—"techno" sometimes meaning "trans"—are defined as technically-produced historical fictions.[5] Having thus been freed from their biologicist foundations, these new ontological-sexual taxonomies assert themselves over lucidity, resistance, or the capacity to suspect that which one once thought of as a stable foundation of identity (Preciado 2008, 86).

2. The strategy of self-collectivization

I am less interested in contrasting the emancipatory ambitions of the project with its results, than in isolating the procedures that become problematic from a theoretical perspective, which is also ethical and political. Preciado adds techno/trans men and women, who embody resistance and political action, to the map of bio-females and bio-males. I find four problems with this proposal: the first is at the epistemic level, related to the erasure of the genealogy that corresponds to the technical terminology introduced. The remaining are conceptual problems. The second relates to a semantic deficiency—a product of the lack of clarity in the distinctions Preciado presents. The third relates to muddled methodological decisions—that simultaneously apply these distinctions at different levels and under different criteria. Finally, I find an ontological absurdity, a product of the reduction that these criteria produce on the domain to which they are applied.

The distinction between "bio" and "techno" or "trans," according to the author, "in reality appears at the end of the Twentieth Century in the transsexual communities of the United States and England, which were more sexo-technified and more politically organized than those of other countries in Europe or Asia…" (Preciado 2008, 85).[6] Nevertheless, it is unclear from where exactly this distinction comes from, because the author does not say

[3] To make subversive self-experimentation stand in for transgenderism results in a series of problems addressed in the pages that follow. At this point, one should note that the gel that Preciado applies carries a high monetary cost, at times is sold under non-repeat prescription as other controlled substances, is difficult to obtain, and, given its side effects, requires responsible monitoring and periodic check-ups with an endocrinologist. One should also not forget that pathologization and criminalization tend to structure the life histories of trans people, making it difficult to acquire and regularly apply the product. Social stigmatization, which is experienced even within the circuits that affirm and defend some kind of sexual dissidence, makes the ontological visa of trans people, especially trans men, difficult to obtain. Nevertheless, and although it sounds paradoxical at the moment, I will later show that it is not these trans people to which Preciado refers when talking about "trans people."

[4] "Gender as a technology that produces 'nature' as something given, exposes how male and female are not natural categories, but culturally and historically constructed normative ideals" (Preciado 2009, 51; translator's version from the Spanish original).

[5] "Bio" and "trans"—or "techno"—are the categories that Preciado introduces in the first edition of the book (Preciado 2008). It is worth clarifying that this version was translated into English in 2013 and re-edited in Spanish in 2014. Neither of these editions have a prologue, thus it is difficult to anticipate the large differences between them. In the English version, Preciado appears to have abandoned these categories when she states that she will use the "cis/trans" nomenclature instead (Preciado 2013, 127). In the subsequent Spanish edition, she makes the same statement, but other passages are not modified, such as those in which she equates "trans" and "techno" (Preciado 2008, 85; Preciado 2014, 94). Furthermore, the three editions refer to terms such as "techno-boy" (Preciado 2014, 119), "technomale" (Preciado 2013, 234), "tecnowomen" (Preciado 2014, 210), "biovagina" (Preciado 2013, 124), and bio-penis (Preciado 2014, 107), among others. In this way, Preciado appears to acknowledge the problematic nature of the categories, although, apparently, it would not be problematic enough to merit a revision of the theoretical proposal, or a clarification of the change, nor a modification of all the occurrences of these concepts. Despite the changes mentioned above, the underlying logic remains the same. Therefore, it is my understanding that the modifications found in the latest editions do not invalidate the observations made in this article. Observations that refer to the original Spanish edition of Testo Junkie (2008) equally apply to subsequent editions of the book. I am grateful to Justin Perez, who translated this article into English for *Sexualidades*, for having called my attention to the variations in the successive editions of *Testo Yonqui*.

[6] Once again, we find intriguing differences between the three editions (see note 5). In the Spanish second edition, "this distinction between cis-man/cis-woman and trans-man/trans-woman appears [...] in the transsexual communities of the United States and England..." (Preciado 2014, 94). The English version offers no reference to this.

and does not mention trans contributions. Thus, the communities are anonymous and they are never referred to again throughout the book. And as I will argue below, it is essential to keep in mind that the epistemological decisions that the author makes in relation to involvement in the process of knowledge production —who has a voice in the text; who has a name; and who and under what conditions is incorporated into the bibliography that the author is working with— are closely related to their ontological decisions: who has a body, or, better yet, which are the bodies that matter.

On the other hand, and in relation to the second problem mentioned above, although the categories are introduced based on their appeal to hormonal, surgical, and legal technologies designed to modify the gender assigned at birth, in the course of the text, this fundamental theme is displaced in such a way that what defines techno-subjectivities and techno-bodies seems to be the sentiment of transgressing the limits of gender: "The difference between both ["bio" and "tecno/trans] depends on the resistance to the norm, on the consciousness of the technical (pharmacopornographic) processes, and on social recognition in public space" (Preciado 2008, 86).

The chameleon-like potential of these notions is further reinforced, given that Preciado insists on classifying all bodies as "techno," because all bodies are subjected to the effects of the biocodes of subject production (such as cocaine, contraceptives, Viagra, pornography, among many others). In the broadest sense—and this is what Preciado intends to point out—, all bodies would be "techno." In a strict sense, codifying bodies as "techno" would be appropriate for those who modify the sex/gender assignment given at birth. And, in an even stricter sense, techno/transgender would be reserved for those who infect the molecular bases of the production of sexual difference and who traffic hormones to carry out a pharmacopornographic revolution;[7] and not for transsexuals, who, having made a pact with the State, march against the counter-sexual revolution.[8]

The "bio"-"techno/trans" pair repeats a dualistic roadblock that lends itself to misunderstandings. In the chapter titled "Technogender," people who are "bio" are "those who maintain the gender that was assigned to them at the moment of birth" (Preciado 2008, 85). Nevertheless, the uses of the prefix "bio" throughout the text do not appear to obey a political designation, but rather show signs of a biological anchoring faithful to its etymology. Consequently, one finds persistent references to "bio-males" with "biopenises" (Preciado 2008, 97), the privileged owners of testosterone, and "bio-females," producers of estrogen, consumers of the Pill, with natural, feminine biobreasts (Preciado 2008, 139).[9]

[7] Pharmaceutical and pornographic power are the central pieces to this third episteme that recovers and complements the Foucaultian biopolitical matrix.

[8] "I have always taken drugs, so I wanted to try testosterone but at the same time I did not want to change my sex and sign a sexual reassignment contract with the State, which is rather the process of transsexual people" (Preciado and Butler, 2008).

[9] See note 5. Preciado actually says that for both "bio-females" and for post-op transexuals, one ought to speak of "biobreasts". Nevertheless, this is due to the deconstructive process to which the category "bio" is subjected, a process so ineffective that she still uses it and it allows her to draw the line between "bio-females" and post-op female transexuals. The category of woman will never be fit for post-op transexual women—because they do not possess the "biovagina" required for "biofeminity." However, as long as they do not want to carry out the pharmacopornographic revolution, they will not be "trans" either. In these terms, by virtue of this classification, these subjects will be either transsexuals or "bio-males."

What subject is produced as an effect of this discourse? I intend to answer this question using the author's tools and terminological universe. Preciado introduces several semiotic-technical codes of femininity and masculinity, that is, the networks of pharmacopornographic technologies—hormonal, surgical, audiovisual—of speciation, according to gender ideals (Preciado, 2008, 91-92). If I dwell on this point, it is only to apply this same operation in order to draw out the somato-discursive trans-gendering networks from the pages of Testo Junkie. Regarding the category of "trans"/ "technomale," one finds this network composed of the following cast of elements: political surplus value, glucose, power, girls, the absorption of minerals, increased capacity for physical exertion, cancer, infecting the bases of the production of sexual difference, shaving, acne, denaturalization, appetite, political power, changing the timbre of the voice, increasing muscle mass, vagina, earning money, testosterone, blowing up the sexual hegemony, making one's own decisions, social recognition, success, balding, sex drive, rebellion, uterus, the gender de-programming, hunger, sexual pleasure, gender and sex hackers, fertility, hegemony, junkie, the capacity to conceive and give birth, dismantling gender, family acceptance, clitoris, technical reprogramming, inclusion, facial hair, emancipation. It is possible to bring together the elements of this list into three groups: the secondary effects of the administration of testosterone (balding, acne, cancer, etc.); the privileges of masculinity; and, finally, the results Preciado hopes for with the "pharmacopornogrpahic revolution." The first two groups correspond to an individual sphere, and the lack of attention previously mentioned regarding the first group (health risks) appear to indicate that these risks are neutralized by the positive sign that the second group (the privileges of masculinity) entails. After all,

> Vaccinating yourself with testosterone can be a technique of resistance for bodies that have been assigned as bio-females. To acquire a certain political immunity of gender: to get roaring drunk on masculinity. To know that it is possible to become the dominant species. (Preciado 2008, 283)

From the first two groups, which refer to individual changes, we move on to the third, which refers to social changes. Preciado says that the conquest of hegemonic positions that results from hormonal masculinization is a way to access political power, "the quickest, that which would generate the greatest social confusion, a way to blow up for good the natural hegemony of the hairy arms" (Preciado 2008, 154).

I have pointed out three definitions of techno/trans that emerge in Preciado's classification; these bring forth the concurrence of two criteria within the category "trans"/"technogender." One of them—the one that corresponds to the first two definitions—, connects "trans" with bodily modifications and laboratory techno-organisms, while the other—corresponding to the third definition—links "trans" to a subversive promise. I repeat this because, as the author says, Testo Junkie takes up this promise by practicing the expropriation of the molecular bases of masculinity outside of medical programs. For this reason,

in Preciado's text, "gender terrorism" is not predicated on transgenderism, but rather is its condition of possibility. As Preciado conducts this semantic shift in the course of the book, we are left with only the strictest definition of the category "trans." To say that trans people are distinct and excluded from this categorization, or that trans people are not trans, is a paradox that comes out of this ambiguity fallacy.

Those who are not "trans" are, according to the author, the ones who do not represent a counter-sexual challenge; and transsexuals figure among them. In fact, the codes of transsexuality that appear in a reading of the text are: sex change, gender dysphoria, mastectomy, hysterectomy, acceptance of the legal framework, agreement with physicians, and a contract with the State. In comparing this list with the previous list, one may notice that, besides the obvious difference in length, in this case, there is no mention of the effects—neither desired nor adverse—of hormones, but surgical interventions and psychiatric diagnoses do appear. Here it is also possible to distinguish three groups of elements, the first two being operations and clinical diagnoses. In this case, however, the last group does not refer to social change, as it did in the previous somato-discursive network, but is rather its flipside. Agreement with physicians, the contract with the State, and acceptance of the legal framework join the tropes of to malaise and indifference, and code the conservative nature of transsexuality. As a consequence of this game of codes, and following the categories contributed by Pérez (2010), one finds that transsexual people, in addition to being a homogenous and uniform group, are allies to medical, legal, and state power. This steeps them in a negativity that starkly contrasts with the characteristics of the previous group, coded as diverse, emancipated and with the possibilities to intervene in their own reality.

3. On how to point out limits without surpassing them

In "The Micropolitics of Gender in the Pharmacopornographic Era," Preciado questions Michel Foucault for having made use of the biography of Herculine Barbin as a "foundational fiction for Foucault in order to construct his own history and theory of sexuality" (Preciado 2013, 383).[10] Without taking a stance on Preciado's reading of Foucault, here I argue that the objections that the author makes on "The invention of gender, or the techno-lamb that devours the wolves," in relation to the recovery of Herculine Barbin's memoirs, can be equally applied to Preciado's own work. In this text, the author narrates the "case" of Agnes, who, in 1958, was able to access a "sex reassignment" through a diagnosis of intersexuality that she obtained through years of falsifying estrogen prescriptions and secretly ingesting them. The "Agnes model" (Preciado 2008, 272) reproduces the Foucaultian gesture of appropriating an object whose fate is indifferent to Preciado outside the boundaries of this theoretical program. Agnes is introduced in *Testo Junkie* as the model story that Preciado collectivizes (Cabral 2009).[11] This is because, in Preciado's text, Agnes does not change sex, but rather commits a gender bioterrorist *coup* by appropriating from medical discourse the authority to inscribe gender and re-appropriating it to fight alone—although mysteriously her body "turns into a collective somatic fiction" (Preciado 2009, 25)—against the privatization of gender.

How does Agnes function in the text? Through Agnes, Preciado completes the production of the subject she wishes to host: a "trans" subject that is put to work in a cis-sexual theoretical and political enterprise[12] —an instrumental use of trans people I will address in the following paragraphs. Now that "trans" has nothing to do with trans activism, with a genealogy (beyond the connection between Agnes and Preciado), or with material needs, it has become a revolutionary plan against heteropatriarchy:[13] it is a revolutionary, voluntarist, and individual aim.

> Agnes allows us to give shape to a light, modest and self-experimental form of bioterrorism of gender that we—in reference to the politics of free software management—could call *gender copyleft*, a cellular micropolitics that looks beyond the politics of representation for leakage points in the state's control of fluxes (hormones, sperm, blood, organs, etc.) and codes (images, names etc.), and the privatization and marketing of these technologies of production and modification of gender and sex by pharmacopornographic corporations. The axiom of the lamb: the principle of the auto-guinea pig. The objective of the lamb: to struggle against the privatization of the body and the reduction of the *potentia gaudendi* (orgasmic force) to a workforce, a brand, a copyright, and a sealed biocode. The mode of functioning of the lamb: the pirating of hormones, texts, knowledge, practices, codes, pleasures, fluxes …,

[10] Foucault, M., *Herculine Barbin llamada Alexina B.*

[11] If Herculine did not get to collectivize her discourse on sexuality, neither did Agnes. It is Preciado who does this collectivization. In this operation, Preciado directly connects Stoller and Garfinkel's medical office in the 1960s, and Agnes' confession, to her own desk, 50 years later, and her invitation to be inspired by the story.

[12] This term was coined in 1995 by Carl Bujis, a British transsexual scientist, to refer to people that are not trans. I emphasize the potential of this category to "return the favor," that is, to invert the burden of proof. Its introduction implies the substitution of a paradigm in which trans people are those who do not identify with the sex/gender assigned at birth for one in which trans is the starting point from which the difference is established, whereby cis people are defined as those who do not have the attribute of being trans.

[13] "Heteropatriarchy" is the concept that brings together "heteronormativity"—the social imperative that makes heterosexuality a natural, healthy, and obligatory practice for humankind—and "patriarchy"—the authoritarian and hierarchical relationship that is established between men and women, linked to a supposed biological and/or cultural superiority of the former. In this scene, trans people do not have their own needs or agendas, but rather their task is to combat the historical enemies of cis gays, lesbians, and feminists. I return to this below.

> The transformation of the body of the multitude into an open living political archive (Preciado 2008: 278)

Preciado identifies very well the implicit risk in determining attributive identities. Having said that, her lucidity allows the author to see the limits, but she is unable to get beyond them in the terms that she herself proposes. The "trans" subject is now one that is capable of evading state controls and using them for a subversive agenda. But it is not just this: this subject capable of infiltrating the "pharmacopornographic regime," this techno-lamb placed by the author behind a bush, and then scandalously discovered by her, is actually Preciado herself.

4. Techniques of erasure through inclusion

As I stated earlier, Preciado's epistemic decisions are the translation of a sexual politics that is exclusively cis. The author operates—and can only do so in this way—over the complete erasure of trans studies. If trans activism exists, it appears as an obtuse reproduction of normativity. Any reference to a trans person by their first and last names functions within the domestic sphere of friendship. Preciado mentions Dean Spade and Del LaGrace Volcano, who, along with other trans researchers and activists, are more than initials and are included in the book's acknowledgements.[14] Nevertheless, they have no voice, which is to say, they have neither theoretical contributions, nor political initiatives, nor attainable demands that merit some sort of reference in the book. Although they are key trans references, researchers that have developed valuable theoretical contributions in the fields of art, philosophy, and law with strong political commitments, and even though the effects of their research are made tangible in writings such as Preciado's, they do not sit at the table of knowledge production, where the author does dialoguewith Michel Foucault, Judith Butler, and Monique Wittig, among others. Trans theorists are not respected interlocutors for Preciado, but rather, they appear to have beensmuggled into the scene, with a purely aesthetical value aimed at accentuating the *underdestroypunk* notes that the author chooses time and time again to speak of herself.

5. Bibliographical technologies for the production of absences

Calling for collectivization through its erasure is a contradiction that is consistent with patterns within feminism and queer theory that have found in trans people the ideal means for someone else's ends. In other words, for ends that have little to do with improving the living conditions of trans people themselves. Along this line, the Canadian sociologist Viviane Namaste focuses on the limitations and implications of the use of transsexuality within queer theory. Namaste develops a critique of the intellectual production about transsexuality, highlighting the academic erasure of transgender and transsexual people, and the political consequences that go along with this. Her research —which she applies mostly to the work of Butler (Namaste, 2000), but extends to queer and feminist theorists, and the "now self-designated transgender theorists" (Namaste 2005, 18)— demonstrates that in queer academy, as in academic feminism, trans people and issues are introduced as a theme or object, but always subordinating them to the objectives of cis gays, lesbians, and feminists. The queer approach to transsexuality, circumscribed almost exclusively to the impact that it has over identity, is limited to illustrate matters —such as the social construction of gender— that do not say anything about the substantive problems faced by trans people. Namaste's thesis aims at showing that this limitation, in turn, restricts our understanding of social change, and consequently, our possibilities for propelling it forward.

The work of Preciado clearly reflects this. In Testo Junkie, the state of ontological indigence to which trans people are reduced allows the author to convert them into dynamite, with which Preciado hopes to blow up (hetero)sexual hegemony. Sexism and heterosexism are the targets of Preciado's "revolution." As much as this is a politically desirable objective, "to bite the dick of the pharmacopornographic regime" is an exclusively cis "political luxury" (Preciado 2008, 51). The target is set on binaries, homophobia, inequalities between men and women, the invention of other forms of pleasure, violence of men against women, and compulsory heterosexuality, among others; not on the problems that trans people have with the law, or their lack of access to healthcare, to job opportunities, or on the situation of incarcerated trans people. The abolition of heteropatriarchy has historically brought together cis gays, lesbians, and feminists, and aims at improving their conditions of existence; but it offers nothing for addressing the needs of trans people. "Blowing up the hegemony of the hairy arms" does not resolve trans living conditions, healthcare or legal issues. Likewise, drag king workshops have no impact on the criminalization,[15] pathologization, or stigmatization of trans people; nor does "queer fucking" (Preciado and Butler 2008) offer an answer to trans marginalization. Nor do they intend to. What these profoundly cissexual developments do is to suck the life out of trans issues, thus reinforcing stigma towards trans people, ignoring their contributions, erasing their agenda, devaluing their needs, while becoming an obstacle to social change.

[14] Del LaGrace Volcano is invited to the philosophical banquet, but only in the English version (Preciado 2013, 128).

[15] Se Drag king workshops are generally offered to people who in everyday life identify as women. Thir aim is to show the constructed and arbitrary character of masculinity and femininity, and from there on, experiment with a collective disidentification with femininity, to finally explore masculinity through performance. With this aim in mind, participants may carry out activities such as dressing in masculine clothing, breast binding, or creating a beard by cutting locks of hair and sticking them on their faces.

Conclusion

This essay has traced how Preciado's community is produced as a "community of author." In it, we found that there is a "revolutionary intention," a collective future which brings people together, whose subject, a "trans" subject, is in fact a cis subject, modeled after the image and likeness of Preciado herself. The revolutionary project that defines it targets the institutions and oppressions that have been historically denounced by cis gays, lesbians, and feminists. Preciado makes an instrumental use out of trans people and issues, which is to say, makes use of them to propel forward a project whose objective is to improve the conditions of existence of cis people. This is achieved by introducing trans people and then disappearing them through various techniques of erasure: in ontological terms, one observes how trans people stop being trans—but neither are they "bio," and as a result they cease to be altogether. In political and epistemological terms, they are represented as reactionary, they are silenced and condemned to anonymity.

This leads us to understand the text as written for cis readers. This understanding is reinforced by the fact that the author addresses them directly (and, as we have seen, calls them "bio").

> I am not going to claim that I'm like you, your equal, or ask you to allow me to participate in your laws or admit me as part of your social normality. My ambition is to convince you that you are like me. Tempted by the same chemical abuse. You have it in you: you think that you're bio-females, but you take the Pill; or you think that you're bio-males, but you take Viagra; you're normal, and you take Prozac or Seroxat in the hope of something that will free you from your existential tedium; you've shot cocaine, cortisone, Ritalin or codeine… (Preciado 2008, 285)

If we still say revolution, let us not forget that here "the failed producers of the land, the bodies that are impossible to make profitable in the economy of knowledge" (Preciado 2013) are cissexual, white, and bourgeois. Is this the kind of revolution we are interested in? ■

References

Cabral, Mauro. "Salvar las distancias – Apuntes acerca de 'Biopolíticas del Género'". En *Biopolítica*, editado por Colectivo Ají de pollo, 123-138. Buenos Aires: Ají de pollo, 2009.

Blanchot, Maurice. *La Comunidad Inconfesable*. Madrid: Arena, 2002.

Foucault, Michel. "Los Intelectuales Y El Poder, Entrevista Michel Foucault Por Giles Deleuze." En *Microfísica Del Poder*, 77-86. Madrid: La Epiqueta, 1992.

Foucault, Michel. *Herculine Barbin llamada Alexina B.* Madrid: Talasa, 2007.

Foucault, Michel and Gilles Deleuze. 1977. "Intellectuals and Power." In Lanuage, Counter-Memory, and Practice: Selected Essays and Interviews, edited by D.F. Bouchard. Ithaca: Cornell University Press

Namaste, Viviane. *Invisible Lives. The Erasure of Transsexual and Transgender People*. Chicago: The University of Chicago Press, 2000.

Namaste, Viviane. *Sex Change, Social Change: Reflections on Identity, Institutions and Imperialism*. Toronto: Women's Press, 2005.

Namaste, Viviane. "Undoing Theory: The Transgender Question and the Epistemic Violence of Anglo-American Feminist Theory." *Hypatia: Journal of Feminist Philosophy*, January 1, 2009, 11-32.

Nancy, Jean Luc. *La Comunidad Inoperante.* Madrid: Arena, 2001.

Pérez, Moira. "Figuraciones opresivas, contrafiguraciones emancipadoras". *Cuadernos de Filosofía 55*. 2010, 93-116.

Preciado, Beatriz. "Multitudes queer. Nota para una política de los 'anormales'." *Nombres. Revista de Filosofía.* 2005, 157-66.

Preciado, Beatriz. *Testo yonqui*. Madrid: Espasa Calpe, 2008.

Preciado, Beatriz. Testo junkie. New York: Feminist Press, 2013.

Preciado, Beatriz. Testo yonqui. Argentina: Paidos, 2014.

Preciado, Beatriz y Butler, Judith. "Judith Butler et Beatriz Preciado en grand entretien". Por Ursula del Aguila. *Têtu* N° 138, Noviembre 2008.

Preciado, Beatriz. "Biopolíticas del género." En *Biopolítica*, editado por Colectivo Ají de pollo, 15-38. Buenos Aires: Ají de pollo, 2009.

Preciado, Beatriz. *Manifiesto contrasexual.* Barcelona, 2011.

Preciado, Beatriz. "Decimos Revolución". En Solá, Miriam y Elena/Urko (comp.) *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos.* Txalaparta, Tafalla, 2013

Seidman, Steven, Nancy Fischer, and Chet Meeks. "Transsexual, Transgender and Queer." En *Introducing the New Sexuality Studies: Original Essays and Interviews*. New York: Routledge, 2006.

Desfundamentos e pós-fundações.

Revoluções conservadoras, tecnologias de apropriação e apagamento de corpos e subjetividades trans na obra de Preciado.

Blas Radi

Resumo

Este trabalho aborda a questão da comunidade que emerge da leitura dos textos de Preciado e reflexiona sobre o "nós" multitudinário e "monstruoso" que aí aparece como sujeito das políticas queer. Com uma perspectiva trans, articulam-se reflexões de ordem epistemológica e política e se avança em uma leitura na contramão da proposta preciadista a partir principalmente do seu *Testo yonqui*. Se revisa o uso de categorias "bio" e "tecno/trans", se identificam deficiências semânticas e inconsistências metodológicas e arriba-se finalmente ao absurdo ontológico de um pensamiento *queer* que produz um sujeito e uma comunidade trans livres de pessoas trans.

Blas Radi

É graduando avançado em Filosofia na Universidade de Buenos Aires, Argentina, especialista em estudos trans e associado à cátedra de Antropologia Filosófica. Seus interesses de pesquisa atuais apontam para a exploração da divisão *queer*/trans do trabalho intelectual em instâncias de produção acadêmica, utilizando o conceito de violência epistemológica. Blas impulsionou o projeto de reconhecimento do nome social de pessoas trans na Faculdade de Filosofia e Letras (Resolução 680/2010 do Conselho Diretivo), integrou a Frente Nacional pela Lei de Identidade de Gênero e colabora com várias publicações sobre diversidade.

Tradução: Roberta Ceva

Revisão: Horacio Sívori

Introdução

A meu ver, você foi o primeiro a nos ensinar algo fundamental, ao mesmo tempo em seus livros e em um terreno prático: a indignidade de falar pelos outros. Quero dizer: a representação provoca o riso, dizia-se que se havia terminado, mas não se tirava a consequência desta reconversão "teórica" – ou seja, que a teoria exigia que as pessoas concernidas falassem, por fim, praticamente por conta própria.
Gilles Deleuze, *Los intelectuales y el poder* (Foucault 1992:81)

Neste trabalho, nos interessa a definição de comunidade que emerge da leitura dos textos de Preciado[1], visando refletir acerca deste "nós" multitudinário e "monstruoso" que aparece como o sujeito das políticas queer. Apesar de Preciado não apresentar uma pergunta explicitada pela comunidade e trabalhar, em vez disso, com o conceito de "multidões queer" (Preciado 2005), consideramos que sua obra se presta a este tipo de análise, toda vez que tenta se furtar à tentação de criar um sujeito homogêneo, reificado, produto de uma repetição asséptica da mesmice. Neste sentido, é possível fazê-la dialogar com a tradição pós-fundacionalista contemporânea, que tenta pensar a comunidade sem um fundamento comum.[2] O abandono de toda ilusão essencialista, o questionamento das categorias hegemônicas e das estratégias de desidentificação, desterritorialização e resistência à norma pareceriam desafiar a definição de uma comunidade que aglutine todas as diferenças em uma identidade mítica e formal, submetida a um relato fundacional que vincula sujeitos que não atuam da mesma forma e não são animados pela mesma vontade. Não obstante, veremos que, apesar de Preciado conseguir esquivar-se do perigo da deriva mítica ligada à origem, que sempre acompanha o pensamento da comunidade, termina postulando um porvir comum que nos faz lembrar que, pensados a partir da comunidade, os sujeitos estão submetidos à sua lei.

O presente trabalho avança em uma leitura na contramão de Testo Yonqui (2008), uma das obras mais reconhecidas e citadas da autora espanhola. Neste texto, opera-se uma passagem nada sutil, mas que, de forma geral, passa despercebida da crítica, que converte as multidões queer em trans e que, ao longo do texto, faz da comunidade trans um espaço livre de pessoas trans. É esta a comunidade que queremos pensar. Afirmamos e mostraremos que a comunidade trans que emerge deste texto não é definida em função de condições bioanatômicas, diagnósticos psi, identificações particulares, demandas políticas, ou desvantagens históricas, e sim que é um elemento "revolucionário" que dá forma ao que denominamos uma "comunidade de autor". Com este termo, nos referimos às estruturas de identificação de algum ser (em) comum, com representantes suscetíveis de encarnarem emblematicamente a figura de todxs, e cujxs teóricxs não renunciam (senão apenas superficialmente) à existência de um fundamento último da existência compartilhada porque, em sua produção de fetiches – que em geral servem para falar de si mesmxs – delimitam experiências em novos cânones de autenticidade e lhes conferem substância.

A seguir, ofereceremos uma reconstrução do programa preciadista, atendendo tanto à sua ontologia quanto a seu correlato epistemológico. Analisaremos a dimensão prescritiva que acompanha todo afã descritivo e questionaremos os recursos e os procedimentos utilizados no texto que exercem pressão sobre corpos e subjetividades e somente podem ser encaixados em suas páginas em troca de sua exclusão.

1. Do corpo próprio ao corpo coletivo

Testo yonqui (2008) apresenta e desenvolve um método autoexperimental que consiste na absorção voluntária de técnicas e substâncias – as mesmas aplicadas pelos homens trans que modificam seus corpos mediante terapias hormonais – que são transformadas em um discurso cultural que, por sua vez, se diz herdeiro do feminismo radical, encarnando suas promessas. O protocolo de experimentação seguido por Preciado como modo de resistência e rebelião conta com exercícios de

[1] Nas referências deste artigo utilizo o nome assinado por Preciado nas obras aqui citadas.
[2] Refiro-me principalmente ao trabalho de Maurice Blanchot e Jean Luc Nancy, ainda que também possa pensar nas contribuições de Bataille, Derrida, Esposito e Agamben. No presente trabalho, no entanto, não é nosso objetivo aprofundar neste pensamento da comunidade, mas tomá-lo como ponto de partida para pensar o que é comum a ele na obra de Preciado.

reprogramação subjetiva através de práticas drag King e a aplicação regular de doses de 50 mg de testosterona em gel.[3]

A filosofia que Preciado entende como autoteoria se vale de seu corpo de"autocobaia"como plataforma ativa da resistência queer. Com isto, pretende construir um marco de inteligibilidade para definir os genêros como processos de normalização cúmplices das políticas opressivas hegemônicas; analisar os programas de gênero que nos atravessam, desvelando seu caráter tecnicamente construído; e contaminar as bases da metafísica naturalista do gênero. Em suas palavras: "Não se trata de passar de mulher a homem ou de homem a mulher, e sim de infectar as bases moleculares da produção da diferença sexual"(Preciado 2005, 130). Esta empresa terrorista e punk tem como objetivo final a intervenção na plataforma de produção de subjetividades e a desprogramação do gênero.

O processo de virilização semiotécnica de Preciado é descrito como uma inversão epistemológica *camp*, capaz de opor à implacável retórica da "VERDADE"do gênero como realidade biológica pré-definida, seu caráter tecnoconstruído, irredutivelmente múltiplo e maleável. Preciado não subscreve a ideia da existência de uma verdade anatômica independente dos exercícios culturais de repetição coercitiva que nos modulam como homens e mulheres.[4] Por meio de seu trabalho, se propõe a contaminar as essências transcendentes de masculinidade e feminilidade dos laboratórios do que denomina "bioplatonismo político" (Preciado 2008, 93). Da infecção destes ideais biopolíticos emergeria uma nova economia da representação dualista capaz de identificar e produzir "bio" e "tecno"sujeitos. Tanto "bio" como "tecno" – "tecno" que às vezes é "trans" – são definidos como ficções históricas tecnicamente produzidas.[5] Tendo se liberado de sua fundamentação biologicista, estas novas taxonomias ontológico-sexuais afirmam-se sobre a lucidez, a resistência ou a capacidade de suspeitar daquilo que se pensava como fundamento estável de uma identidade (Preciado 2008, 86).

2. A estratégia de autocoletivização

Não nos interessa tanto contrastar as ambições emancipatórias do projeto com seus resultados, mas sobretudo isolar os procedimentos que se tornam problemáticos de uma perspectiva que é teórica, mas ao mesmo tempo ética e política. A um mapa de bio-mulheres e bio-homens, Preciado soma as mulheres e homens tecno/trans que são aqueles que encarnam a resistência e a ação política. Diante desta proposta, encontramos quatro problemas: o primeiro é de ordem epistêmica, ligado ao apagamento da genealogia que corresponde à terminologia técnica introduzida. Os outros são problemas de caráter conceitual, ligados a uma deficiência semântica – produto da pouca clareza nas distinções que introduz – e a decisões metodológicas confusas – que aplicam estas distinções em diferentes níveis e com diferentes critérios simultaneamente. Por último, nos encontramos com um absurdo ontológico, produto do recorte que estes distintos critérios produzem sobre o domínio ao qual são aplicados.

A distinção entre "bio" e "tecno" ou "trans", de acordo com a autora, "aparece na realidade em finais do século XX nas comunidades transexuais dos Estados Unidos e Inglaterra, mais sexotecnificadas e mais organizadas politicamente que em outros países da Europa e do Oriente..." (Preciado 2008, 85)[6]. No entanto, não fica claro de onde procede exatamente, porque a autora não o diz e não faz alusão às contribuições trans, de modo que as comunidades

[3] Fazer da autoexperimentação subversiva o emblema da transgeneridade acarreta uma série de problemas que desenvolveremos nas páginas seguintes. De imediato, assinalamos que o gel que Preciado se aplica tem um elevado custo monetário, em certas ocasiões sendo vendido com receita controlada, é difícil de se obter e requer um acompanhamento responsável e controles endocrinológicos periódicos em virtude de seus efeitos secundários. Não devemos nos esquecer tampouco que as biografias das pessoas trans estão estruturadas pela patologização e pela criminalização, que criam obstáculos para a aquisição e a aplicação regular do produto. Vemos como a estigmatização social, vivenciada inclusive dentro dos circuitos que afirmam e defendem algum tipo de dissidência sexual, faz com que o certificado ontológico das pessoas trans, especialmente das masculinidades trans, seja muito difícil de ser obtido. Não obstante, e ainda que possa soar paradoxal no momento, mostraremos mais adiante que não é a estas pessoas trans que Preciado se refere quando fala em "pessoas trans".

[4] "O gênero como tecnologia que produz a 'natureza' como algo dado, explicita que homem e mulher não são categorias naturais, são ideais normativos cultural e historicamente construídos" (Preciado 2009, 51).

[5] "Bio" e "trans", ou "tecno", são as categorias que Preciado apresenta na primeira edição da obra (Preciado 2008). Esta foi traduzida ao inglês em 2013 e reeditada em espanhol em 2014. Nenhuma dessas edições possui prefácio, portanto é difícil antecipar as grandes diferenças entre uma e outra. Na versão inglesa, Preciado parece abandonar essas categorias quando afirma que usará a nomenclatura "cis"-"trans" (Preciado 2013, 127). Na reedição em espanhol aparece a mesma declaração, no entanto outras passagens não foram modificadas, tais como aquela na qual equipara "trans" e "tecno" (Preciado 2008, 85; Preciado 2014, 94). Igualmente, as três ediçoes utilizam termos tais como "tecno-boy" (Preciado 2014, 119), "technomale" (Preciado 2013, 234), "tecnomulheres" (Preciado 2014, 210), "biovagina" (Preciado 2013, 124) ou bio-penis (Preciado 2014, 107), entre outros. Desse modo, Preciado parece ter advertido os problemas dessa nomenclatura, embora não o suficiente para justificar uma revisão da sua proposta teórica, uma aclaração ou a modificação da totalidade das aparições desses conceitos. Não obstante as mudanças mencionadas, a lógica subjacente permanece. Portanto, considero que as mudanças presentes nas edições citadas não invalidam os argumentos desenvolvidos neste artigo. Embora eles remitiam à edição espanhola original de Testo Yonqui, eles se aplicam também a edições posteriores da obra. Agradeço a Justin Pérez, tradutor deste artigo para o inglês para a publicação Sexualidades, ter chamado a atenção sobre essas variações nas sucessivas edições de *Testo Yonqui.*

[6] Novamente encontramos diferenças instigantes entre as três edições (ver nota 5). A reedição em espanhol versa: "esta distinção entre cis-homem/cis-mulher e trans-homem/trans-mulher aparece [...] nas comunidades transexuais dos Estados Unidos e Inglaterra..." (Preciado 2014, 94). A tradução ao inglês, por sua parte, não menciona essas referências.

são anônimas e não voltam a ser mencionadas em toda a obra. Tal como veremos mais adiante, é fundamental ter em conta que as decisões de ordem epistemológica tomadas pela autora em relação à participação na produção de conhecimento — quem tem voz em seu texto, quem tem nome e quem e em que condições é incorporadx na bibliografia com a qual trabalha — são o correlato das decisões ontológicas que toma — quem tem corpo, ou melhor, quais são os corpos que importam.

Por outro lado, e em relação ao segundo problema mencionado, apesar de as categorias serem introduzidas a partir de seu apelo às tecnologias hormonais, cirúrgicas e legais para modificar a atribuição de gênero recebida no momento do nascimento, ao longo do texto, este eixo se desloca de tal maneira que o próprio das tecnosubjetividades ou dos tecnocorpos pareceria ser o sentimento de transgressão dos limites do gênero: "A diferença entre um e outro ["bio" e "tecno/trans"] depende da resistência à norma, da consciência dos processos técnicos (farmacopornográficos) e do reconhecimento social no espaço público" (Preciado 2008, 86).

O potencial camaleônico destas noções é ainda mais reforçado devido ao fato de Preciado insistir em qualificar como "tecno" todos os corpos, na medida em que todos estão submetidos aos efeitos dos biocódigos de produção da subjetividade (tais como a cocaína, os anticoncepcionais, o Viagra, a pornografia, entre muitos outros). Em sentido amplo — e isto é o que Preciado procura assinalar — todos os corpos seriam "tecno". Em um sentido estrito, esta codificação seria apropriada para aqueles que modificam a atribuição de sexo/gênero recebida ao nascer. E em sentido ainda mais estrito, os tecno/transgêneros estariam reservados àqueles que infectam as bases moleculares da produção da diferença sexual e traficam hormônios para levar a cabo uma revolução farmacopornográfica;[7] e não axs transexuais que, ao pactarem com o Estado, caminham na contramão da revolução contrassexual.[8]

O par "bio" – "tecno/trans" recoloca um obstáculo, com seu dualismo que se presta a equívocos. No capítulo "Tecnogênero", as pessoas "bio" seriam "aqueles que conservam o gênero que lhes foi atribuído no momento do nascimento" (Preciado 2008, 85). No entanto, os usos aos quais responde o prefixo "bio" ao longo do texto não parecem obedecer a uma designação política, mas acusam uma ancoragem biológica fiel à sua etimologia. Deste modo, encontramos referências perseverantes a "bio-homens" com "bio-pênis" (Preciado 2008, 97), proprietários privilegidos da testosterona, e "bio-mulheres, produtoras de estrogênios, consumidoras da pílula, com bio-seios femininos naturais (Preciado 2008, 139).[9]

Que sujeito é produzido como efeito deste discurso? Tentaremos responder a esta pregunta, valendo-nos do instrumental da autora e de seu universo terminológico. Preciado apresenta alguns códigos semiótico-técnicos da feminilidade e da masculinidade, ou seja, as redes de tecnologias farmacopornográficas – hormonais, cirúrgicas, audiovisuais – de produção da espécie, de acordo com os ideais de gênero (Preciado, 2008, 91-92). Neste trabalho, somente nos deteremos nesta questão para aplicar esta mesma operação a fim de extrair das páginas de *Testo Yonqui* as redes somato-discursivas de *trans-generização*. Em relação à categoria "trans/tecno-homem", nesta obra, verificamos que tal rede é composta do seguinte elenco de elementos: mais-valia política, glicose, poder, meninas, assimilação mineral, incremento da capacidade de esforço físico, câncer, infectar as bases da produção da diferença sexual, barbear-se, acne, desnaturalização, vontade de comer, poder político, mudança do timbre de voz, aumento do tono muscular, vagina, ganhar dinheiro, testosterona, dinamitar a hegemonia sexual, tomar decisões por si, reconhecimento social, êxito, calvície, vontade de trepar, rebelião, útero, desprogramação de gênero, fome, prazer sexual, hackers do gênero e sexuais, fertilidade, hegemonia, viciado, capacidade de conceber e dar à luz, desmontar o gênero, aceitação familiar, clitóris, reprogramação técnica, inclusão, penugem facial, emancipação. É possível reunir os elementos desta lista em três grupos: os efeitos secundários da administração de testosterona (calvície, acne, câncer etc.); os privilégios da masculinidade; e, por último, os resultados que Precisado espera da "revolução farmacopornográfica". Os dois primeiros grupos correspondem a uma esfera individual, e a falta de atenção que advertimos no texto em relação ao primeiro grupo (os riscos de saúde) pareceria indicar que estes são neutralizados pelo signo positivo que supõe o segundo (os privilégios da masculinidade). Afinal,

> Vacinar-se com testosterona pode ser uma técnica de resistência para os corpos que atribuímos como de bio-mulheres. Adquirir certa imunidade política de gênero: é como tomar um porre de masculinidade, estar bêbada de masculinidade. Saber que é possível tornar-se a espécie dominante (Preciado 2008, 283).

[7] O poder farmacêutico e pornográfico constitui a peça central desta terceira episteme que recupera e complementa a matriz biopolítica foucaultiana.

[8] "Eu sempre usei drogas, então queria provar a testosterona mas, ao mesmo tempo, não queria mudar de sexo e assinar um contrato de reatribuição sexual com o Estado, o qual constitui antes o processo dos transexuais" (Preciado & Butler, 2008).

[9] Ver nota 5. A rigor, Preciado diz que, tanto para as "bio-mulheres" como para as transexuais operadas deveria falar-se em "tecno-seios". Não obstante, isto se deveria ao processo desconstrutivo a que é submetida a categoria "bio", processo muito pouco efetivo uma vez que ainda se vale dela e lhe permite traçar a distinção entre mulheres "bio" e transexuais operadas. Para estas últimas, a categoria mulher nunca será habilitada – porque não têm a "biovagina, que habilita a "biofeminilidade". Contudo, na medida em que não queiram fazer a revolução farmacopornográfica, tampouco seriam "trans". Nestes termos, em virtude desta classificação cruzada, estes sujeitos serão ou transexuais ou "bio-homens".

Dos dois primeiros grupos, que se referem a mudanças individuais, passamos ao terceiro, que se refere a mudanças sociais. Preciado nos diz que esta conquista de posições hegemônicas resultante da masculinização hormonal é um modo de acesso ao poder político, "o mais rápido, aquele que geraria maior confusão social, um modo de dinamitar para sempre a hegemonia natural dos braços peludos" (Preciado 2008, 154).

Mais acima, assinalamos três sentidos do tecno/trans que emergem da classificação preciadista; estes últimos dão conta do concurso de dois critérios na categoria "trans"/ "tecno gênero": um deles – o que corresponderia aos dois primeiros sentidos – vincula "trans" com modificações corporais ou tecno-organismos de laboratório. E o outro – que corresponde ao terceiro – é o que o vincula com uma promessa subversiva. Recordamos isto porque, nos termos da autora, *Testo Yonqui* abraçaria esta promessa ao exercitar a expropriação da base molecular da masculinidade por fora dos programas médicos. Por este motivo, em suas páginas, o "terrorismo de gênero" não é um predicado da transgeneridade, e sim sua condição de possibilidade. Este deslocamento semântico operado por Preciado ao longo da obra nos deixa, assim, somente com o sentido mais estrito da categoria "trans". Dizer que as pessoas trans são diferenciadas e excluídas desta categorização, ou antes que as pessoas trans não são trans, é um paradoxo resultante desta falácia por ambiguidade.

As pessoas que não são "trans" são aquelas que, de acordo com a autora, não representam um desafio contrasexual, e entre elas estão xs transexuais. De fato, os códigos da transexualidade que emergem da leitura deste texto são: mudança de sexo, disforia de gênero, mastectomia, histerectomia, aceitação do marco legal, acordo com os médicos, contrato com o Estado. Se compararmos esta lista com a anterior, notaremos, para além da evidente diferença de tamanho, que, neste caso, não há nenhuma alusão aos efeitos – nem desejados, nem adversos – dos hormônios, mas sim estão presentes as intervenções cirúrgicas e o diagnóstico psiquiátrico. Aqui também é possível distinguir três conjuntos de elementos, sendo os primeiros dois as operações e o diagnóstico. Neste caso, o último conjunto não aponta para a mudança social, como o fazia na rede somato-discursiva anterior, mas constitui antes o outro lado da moeda. O acordo com os médicos, o contrato com o Estado e a aceitação do marco legal são as figuras que se acoplam às do mal-estar e da fraqueza e dão a medida do caráter conservador da transexualidade. Produto deste jogo de códigos, seguindo as categorias trazidas por Pérez (2010), poderíamos afirmar que xs transexuais, além de serem um grupo homogêneo e uniforme, são aliadxs do poder (médico, legal e estatal) com o qual estão impregnados de uma negatividade que contrasta com as características do grupo anterior, que era diverso, emancipado e com possibilidades de intervir em sua própria realidade.

3. De como assinalar os limites sem superá-los

Em "Micropolíticas do gênero", Preciado questiona Michel Foucault por ter se valido da biografia de Herculine Barbin como "ficção originária a partir da qual construir sua própria teoria da sexualidade" (Preciado 2008, 274).[10] Sem nos pronunciarmos sobre a leitura que Preciado faz de Foucault, nos limitamos aqui a assinalar que as objeções feitas pela autora em "A invenção do gênero, ou o tecnocordeiro que devora os lobos" em relação à recuperação de Herculine Barbin, também se aplicam à sua própria obra. Neste texto, a autora relato "o caso" de Agnes que, em 1958, conseguiu ter acesso a uma "reatribuição de sexo" por meio de um diagnóstico de intersexualidade que obteve graças a anos de falsificação de receitas de estrogênios e de ingeri-los às escondidas. O "modelo Agnes" (Preciado 2008, 272) reproduz o gesto foucaultiano de apropriação de um objeto cujo destino torna-se indiferente para além do programa preciadista. Agnes é introduzida em Testo Yonqui fazendo de sua biografia a história exemplar que a autora coletiviza (Cabral 2009).[11] Porque, no texto de Preciado, Agnes não muda de sexo, mas antes dá um golpe bioterrorista ao extirpar enunciados de gênero da autoridade do discurso médico, reapropriando-se deles para lutar sozinha – ainda que, misteriosamente, seu corpo "se torne uma ficção somática coletiva" (Preciado 2009, 25) – contra a privatização do gênero.

Qual é a função de Agnes no texto? Por meio de Agnes, Preciado termina de produzir o sujeito que deseja abrigar: um sujeito "trans" que é colocado para trabalhar em uma empresa teórica e política cisexual[12] – um uso instrumental das pessoas trans que abordaremos mais adiante. Posto que "trans" não tem a ver com o ativismo trans, nem com uma genealogia (para além do nexo entre Agnes e Preciado), nem com urgências materiais, se converteu em um plano revolucionário contra o heteropatriarcado:[13] é um motivo revolucionário, voluntarista e individual.

> Agnes permite modelar uma forma de bioterrorismo de gênero ligeiro, modesto e autoexperimental, que poderíamos denominar, pensando nas políticas de gestão

[10] Foucault, M., *Herculine Barbin, denominada Alexina B.*

[11] Se Herculine não chegou a coletivizar seu discurso sobre a sexualidade, na verdade, Agnes tampouco. Quem o faz é Preciado e, nesta operação, conecta sem escalas o consultório médico de Stoller e Garfinkel nos anos 60 e a confissão de Agnes com seu próprio escritório, 50 anos depois, e seu convite para deixar-se inspirar pelo relato.

[12] O termo foi cunhado em 1995 por Carl Bujis, científico britânico transexual, para se referir às pessoas que não são trans. É importante destacar que a potência desta categoria radica em que ela "retorna a gentileza", quer dizer, inverte a carga da prova. Sua introdução implica a substituição do paradigma no qual as pessoas trans são aquelas que não se identificam com o sexo/género assignado ao nascer, por outro em que o trans é o ponto inicial a partir se estabelece a diferença que define as personas cis como aquelas que não possuem o atributo de ser trans.

[13] "Heteropatriarcado" é a fórmula que conjuga a "heteronomia"– o imperativo social que faz da heterossexualidade o conjunto de práticas naturais, saudáveis e obrigatórias do ser humano – e o "patriarcado" – a relação autoritária e hierárquica que se estabelece entre homens e mulheres, ligada a uma pressuposta superioridade biológica e/ou cultural dos primeiros. Neste cenário, as pessoas trans não têm urgências nem agenda próprias, sua tarefa consistindo em combater os inimigos históricos de gays, lésbicas e feministas cis. Voltaremos a isto mais adiante.

de software livre, gender-copyleft, uma micropolítica de células que, para além das políticas de representação, busca pontos de fuga diante do controle estatal de fluxos (hormônios, esperma, sangue, órgãos etc.) e códigos (imagens, nomes etc.) e a privatização e mercantilização pelas multinacionais farmacopornográficas destas tecnologias de produção e modificação do gênero e do sexo. Seu axioma: o princípio da cobaia. Seu objetivo: lutar contra a privatização do corpo e a redução da potentia gaudendi (força orgásmica) em força de trabalho, marca registrada, copyright e biocódigo fechado. Seu modo de funcionamento: pirataria de hormônios, textos, saberes, práticas, códigos, prazeres, fluxos… a transformação do corpo da multidão em arquivo político aberto (Preciado 2008, 278).

Preciado consegue identificar muito bem o risco implicado na determinação de identidades atributivas; ainda assim, sua lucidez lhe permite ver os limites, mas não superá-los nos termos que ela mesma propõe. O sujeito "trans" é agora aquele que é capaz de burlar os controles estatais e usá-los em seu favor em um programa subversivo. Não somente isto: este sujeito capaz de infiltrar-se no "regime farmacopornográfico", este tecnocordeiro depositado pela autora atrás de um arbusto e escandalosamente descoberto por ela é a própria Preciado.

4. Técnicas de apagamento por inclusão

Como havíamos antecipado, as decisões epistêmicas de Preciado são a tradução de uma sexopolítica de exclusividade cis. A autora opera – e somente assim pode fazê-lo – sobre um apagamento completo dos estudos trans – e se o ativismo trans existe, parece ser a reprodução mais obtusa dos padrões normativos. Toda referência trans de nome e sobrenome funciona dentro do âmbito doméstico da amizade. Ela menciona Dean Spade e Del LaGrace Volcano que, juntamente com outrxs pesquisadores e ativistas trans, são mais do que siglas e estão incluídos nos agradecimentos do final do texto.[14] No entanto, não têm voz, ou seja, não têm elaborações teóricas, nem iniciativas políticas, nem demandas atendíveis que mereçam algum tipo de referência na obra. Apesar de serem referentes trans ineludíveis, pesquisadores que a partir dos domínios da arte, da filosofia e do direito desenvolvem um trabalho teórico extremamente valioso e de forte compromisso político, e ainda quando os efeitos deste trabalho se tornam tangíveis em escritos como o de Preciado, eles não se sentam na mesa de produção de conhecimento, onde a autora dialoga com Foucault, Judith Butler e Monique Wittig, por exemplo. Os teóricos trans não são interlocutores válidos de Preciado, mas ao contrário, parecem ter sido introduzidos na cena pela porta dos fundos, em função de um valor puramente estético destinado a acentuar as notas *underdestroypunk* que Preciado elege vez por outra para falar de si.

[14] Del LaGrace Volcano é convidado ao banquete filosófico, embora só na versão em inglês (Preciado 2013, 128).

5. Tecnologias bibliográficas de produção de ausências

A contradição que implica chamar à coletivização de tanto apagá-la é coerente com as linhas do feminismo e da teoria *queer* que encontram nas pessoas trans um meio perfeito para um fim distante, ou seja, para um fim que pouco tem a ver com melhorar as condições de existência das próprias pessoas trans. Nesta linha, a socióloga canadense Viviane Namaste enfoca o uso que a teoria *queer* faz da transexualidade, suas limitações e implicações. Namaste desenvolve uma crítica da produção intelectual sobre transexualidade, enfatizando o apagamento acadêmico das pessoas transexuais e transgêneros e as consequências políticas que isto implica. Suas pesquisas — que aplica sobretudo ao trabalho de Butler (Namaste, 2000), mas estende também a teóricxs queer, feministas e "xs agora autodesignadxs teóricxs transgênero" (Namaste 2005, 18) – demonstram que, na academia queer tanto como na feminista, as questões e pessoas trans são introduzidas como tema ou objeto, sempre subordinados aos objetivos de gays, lésbicas e feministas cis. A abordagem *queer* sobre transexualidade, circunscrita quase que exclusivamente ao impacto que tem sobre a identidade, se limita a ilustrar questões — tais como a construção social de gênero — que nada dizem acerca dos problemas substantivos das pessoas trans. A tese da autora aponta para o fato de que esta limitação restringe, por sua vez, nossa compreensão da mudança social e, consequentemente, nossas possibilidades de impulsioná-la.

Isto se vê claramente refletido na obra de Preciado. Em *Testo Yonqui*, o estado de indigência ontológica a que são reduzidas as pessoas trans permite à autora convertê-las na dinamite com a qual tenta fazer voar pelos ares a hegemonia (hetero)sexual. O sexismo e o heterosexismo são os alvos da "revolução" preciadista. Por mais que se trate de um objetivo politicamente desejável, "cortar o pau do regime farmacopornográfico"é um "luxo político" (Preciado 2008, 51) de exclusividade cis. O que está em jogo é o binarismo, a homofobia, as desigualdades entre homens e mulheres, a invenção de outras formas de prazer, a violência dos homens contra as mulheres e a heterossexualidade obrigatória, entre outros, mas não os problemas das pessoas trans com a lei, ou sua falta de acesso à saúde, ao emprego ou a situação das pessoas trans encarceradas. A abolição do heteropatriarcado é um motivo que historicamente convocou gays, lésbicas e feministas cis e que aponta para a melhoria de suas condições de existência, mas não tem nada a oferecer às urgências das pessoas trans."Dinamitar a hegemonia dos braços peludos"não resolve suas condições habitacionais, sanitárias, nem legais,

[15] Trata-se de oficinas geralmente orientadas a pessoas que na sua vida cotidiana se identificam como mulheres. Seus objetivos consistem em fazer evidente o caráter construído e arbitrário da masculinidade e da feminilidade, a partir de experimentar coletivamente uma desidentificação coletiva da feminilidade e, finalmente, explorar performativamente a masculinidade. Com esse fim, xs participantes podem realizar atividades tais como se vestir com roupa masculina, se vendar o peito ou se criar uma barba cortando tufos de cabelo e colando-os sobre o rosto.

assim como as oficinas *drag king*[15] não têm impacto sobre a criminalização, a patologização ou a estigmatização das pessoas trans, nem o "queer fucking" (Preciado & Butler 2008) oferece respostas para a sua situação de marginalidade. Não o fazem, nem se propõem a tanto. O que fazem estes desenvolvimentos de profundo cisexismo é vampirizar as questões trans, contribuindo assim para reforçar o estigma em relação às pessoas trans, ignorar suas contribuições, apagar sua agenda e desmerecer suas urgências, criando obstáculos ao invés de mudança social.

Conclusões

Neste percurso, rastreamos de que modo a comunidade preciadista se produz enquanto "comunidade de autor". Nela vimos que há um "propósito revolucionário", um porvir coletivo que congrega, cujo sujeito, um sujeito "trans" é de fato um sujeito cis, modelado à imagem e semelhança da própria Preciado. O projeto revolucionário que o define tem como alvo as instituições e opressões historicamente denunciadas por gays, lésbicas e feministas cis. Preciado faz um uso instrumental das pessoas e das questões trans, ou seja, se vale delas para impulsionar um projeto cujo objetivo é melhorar as condições de existência de pessoas cis. Isto é obtido introduzindo as pessoas trans e fazendo com que desapareçam mediante distintas técnicas de apagamento: em termos ontológicos, observamos como as pessoas trans deixam de ser trans – mas tampouco são "bio", com o qual deixariam de ser. Em termos políticos e epistemológicos, são representadas como reacionárias, são silenciadas e condenadas ao anonimato.

Isto nos leva a concluir que o texto está escrito para leitores cis, consideração que é reforçada se levarmos em conta que a autora se dirige abertamente a elxs (a quem, como vimos, denomina "bio").

> Não vou dizer que sou igual a vocês, que me deixem participar de suas leis, nem que me reconheçam como parte de nossa normalidade social. Ao invés disso, aspiro a convencer vocês de que vocês são, na realidade, como eu. Estão tentados pelo mesmo abuso químico. O carregam dentro de vocês: se acreditam bio-mulheres, mas tomam a pílula, bio-homens, mas tomam Viagra, são normais e tomam Prozac ou Seroxat na espera de algo que os livre do tédio vital, estão dopados com cortisona, coca, ritalina ou codeína (Preciado 2008, 285).

Se ainda dizemos revolução, não nos esqueçamos que aqui "os produtores fracassados da terra, dos corpos impossíveis de se rentabilizar para a economia do conhecimento" (Preciado 2013) são pessoas cisexuais, brancas e burguesas. É esta revolução que nos interessa? ■

Referencias

Cabral, Mauro. "Salvar las distancias – Apuntes acerca de 'Biopolíticas del Género'". En *Biopolítica,* editado por Colectivo Ají de pollo, 123-138. Buenos Aires: Ají de pollo, 2009.

Blanchot, Maurice. *La Comunidad Inconfesable.* Madrid: Arena, 2002.

Foucault, Michel. "Los Intelectuales Y El Poder,Entrevista Michel Foucault Por Giles Deleuze." En *Microfísica Del Poder*, 77-86. Madrid: La Epiqueta, 1992.

Foucault, Michel. *Herculine Barbin llamada Alexina B.* Madrid: Talasa, 2007.

Namaste, Viviane. Invisible Lives. *The Erasure of Transsexual and Transgender People.* Chicago: The University of Chicago Press, 2000.

Namaste, *Viviane. Sex Change, Social Change: Reflections on Identity, Institutions and Imperialism.* Toronto: Women's Press, 2005.

Namaste, Viviane. "Undoing Theory: The Transgender Question and the Epistemic Violence of Anglo-American Feminist Theory." *Hypatia: Journal of Feminist Philosophy*, January 1, 2009, 11-32.

Nancy, Jean Luc. *La Comunidad Inoperante.* Madrid: Arena, 2001.

Pérez, Moira. "Figuraciones opresivas, contrafiguraciones emancipadoras". *Cuadernos de Filosofía* 55. 2010, 93-116.

Preciado, Beatriz. "Multitudes queer. Nota para una política de los 'anormales'." *Nombres. Revista de Filosofía*. 2005, 157-66.

Preciado, Beatriz. *Testo yonqui*. Madrid: Espasa Calpe, 2008.

Preciado, Beatriz y Butler, Judith. "Judith Butler et Beatriz Preciado en grand entretien". Por Ursula del Aguila. Têtu N° 138, Noviembre 2008.

Preciado, Beatriz. "Biopolíticas del género." En *Biopolítica*, editado por Colectivo Ají de pollo, 15-38. Buenos Aires: Ají de pollo, 2009.

Preciado, Beatriz. *Manifiesto contrasexual.* Barcelona, 2011.

Preciado, Beatriz. "Decimos Revolución". En Solá, Miriam y Elena/Urko (comp.) *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos.* Txalaparta, Tafalla, 2013

Preciado, Beatriz. *Testo junkie*. New York: Feminist Press, 2013.

Preciado, Beatriz. *Testo yonqui.* Buenos Aires: Paidós, 2014.

Seidman, Steven, Nancy Fischer, and Chet Meeks. "Transsexual, Transgender and Queer." En *Introducing the New Sexuality Studies: Original Essays and Interviews*. New York: Routledge, 2006.

SEXUALIDADES